

Más de ochenta millones de pesetas gastó el Ayuntamiento en 1981 para arreglar destrozos

Los gamberros salen caros

Puertas, ventanas y asientos en los autobuses de la Empresa Municipal de Transportes, papeleras, bancos, árboles, farolas, contenedores de basura, señales de tráfico y juegos infantiles, objetivos prioritarios de las acciones incívicas

Los madrileños gastamos algo más de 80 millones de pesetas anuales para contrarrestar los daños que los gamberros provocan al destruir materiales del patrimonio municipal. A veces intervienen

extraños factores psicológicos, incluso el afán de coleccionismo. Sean cuales sean los móviles que inducen a ciertas personas a destruir este patrimonio, el hecho es que el Ayuntamiento y los vecinos de

la capital cada año pagamos más por lo que destruyen unos pocos.

Como señala el alcalde en su carta, «¿qué puede explicar el gamberrismo? No se puede dar la explicación fácil de la maldad;

muchas veces estas acciones no son intencionadas» (...) «El gamberro está muy próximo al enfermo; en cierto modo es un enfermo psíquico y como tal enfermo debemos considerarlo». (Sigue en pág. 6)

La Corporación premia la labor realizada por un músico, un antropólogo y un escritor

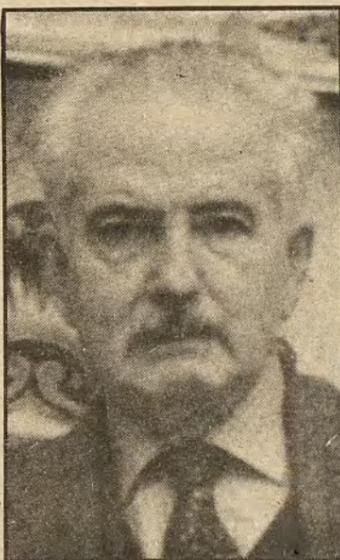
Homenaje a Cela, Caro Baroja y Moreno Torroba

«Por haber contribuido con su abundante obra literaria dedicada a Madrid, a un mejor conocimiento de sus ambientes personales y, en definitiva, al prestigio y enaltecimiento de Madrid», «por el prestigio alcanzado en el ámbito de la cultura universal que honra a la villa en la que ha nacido» y «por su notable contribución a través de sus obras musicales de ambiente madrileño», Camilo José Cela, Julio Caro Baroja y Federico Moreno Torroba han recibido los títulos de Hijo Adoptivo, Hijo Predilecto y la Medalla de Oro de la Villa de Madrid, respectivamente.

(Sigue en pág. 5)



Camilo José Cela, Hijo Adoptivo



Julio Caro Baroja, Hijo Predilecto



Federico Moreno Torroba, Medalla de Oro

TRAVESIA

Los coleguillas de Monteras, a viernes 24, me preguntan como de pasada que qué se está cociendo en su barrio en materia de inauguraciones.

—Alguna movida deben estar montando los del Ayuntamiento o los del Ministerio porque nos están arreglando el parque.

—Es que el Municipio cuida ahora más la periferia, les digo haciéndome el enterado.

Los colegas, que casi nunca hablan de política, aprueban esta decisión política con entusiasmo y una frase redonda: «eso mola, tío.»

Los coleguillas de Manteras bordean, apenas, la mayoría de edad y están contagiados todavía de la incredulidad política generada en los años de la dictadura. Tienen intacta la memoria de la infancia y la naturalidad resabiada del niño que piensa que nadie

La inauguración

CARLOS OTERO

da nada por nada. Por eso preguntan por la movida que se están montando, que para ellos no es más que una inauguración en ciernes. Como la de la guardería que ellos no usaron, hace ya diez años.

La historia es amargamente graciosa. Un día, en Manteras, la Caja de Ahorros, u otra entidad de beneficios, montó una guardería para los hijos de las familias de la UVA. Y un día, un buen día, los vecinos vieron llegar a los de Parques y Jardines quitando barro, sembrando césped y plantando arbolitos.

—Pero todo era porque iba la tronca del Caudi.

Cuando doña Carmen Polo, el ministro y otras autoridades se fueron los arbolitos empezaron a morir y al césped le salieron calvas.

—Total, que como dice un amigo de Arganzuela, que es el concejal del distrito, aquello duró menos que un bizcocho a la puerta del colegio.

—Ya ves.

Y al filo del jueves 25, mientras esos chicos de Madrid que andan por el rock con el nombre de Barón Rojo, nos cantaban, a tope de sonido, aquello de: «cuándo los gobernantes / funcionarán de un modo racional? / ellos que pasaron media vida / en la Universidad, / mientras eso ocurría y el resto de la basca iba a «privar» cerveza, Chema, cajista de imprenta, veintidos años, se inclina, acerca su boca a mi oído y en un susurro a gritos me dice: «Tío, me alegro que inauguren el parque sin inauguraciones.»

Palabra de honor.

«Ser de Madrid...»

Luis Carandell, catalán de Madrid, escritor y periodista, hijo adoptivo de la ciudad, empedernido paseante de sus calles y rincones más castizos, nos habla de la Villa y Corte de ayer y de hoy. (Pág. 9)

Rastro para comprar y vivir

La baratija hortera se come al cachivache inútil, en un espectáculo multicolor que se renueva cada domingo. (Pág. 10)

Eje verde en Princesa

Un reciente convenio suscrito entre el Ejército y el Ayuntamiento permitirá rescatar más suelo para uso público. (Pág. 13)

En busca del madroño perdido

El arbusto representativo de la villa, popularmente elevado a la categoría de árbol, se encuentra en los lugares más insospechados de la ciudad. (Pág. 15)

Y además...

La carta del alcalde. (Pág. 3)
La Expo-Plan, inaugurada. (Pág. 7)
Barracones en plaza Castilla. (Pág. 12)
Romancero de la villa, por Moncho Alpuente. (Pág. 13)
Evacuatorios para perros. (Página 14)

Semáforo, paso de cebrá, EMT y limpieza

Ante todo, felicitarle por su publicación. Es un gran acierto, y pienso que de gran utilidad y provecho.

Paso a exponerles el motivo de mi carta. En la calle Murcia, esquina con la de Méndez Alvaro, existe un peligro grave de accidentes de circulación (ya han ocurrido varios, y algunos de ellos con víctimas mortales), ya que no existe ni semáforo ni paso de cebrá, como existen en las confluencias de Murcia con la calle Rafael de Riego o Murcia con el paseo de las Delicias. Además, si se pusiera un paso de cebrá —pues semáforo sería mucho pedir— se beneficiarían los niños que a diario cruzan por el citado lugar, pues acuden al colegio nacional Menéndez Pelayo, que está ubicado en la mencionada calle de Murcia.

Al mismo tiempo también le expongo otro problema que ocurre en la misma calle, ocasionado por los autobuses de la EMT números 102 y 112, que tienen en la misma su parada y que organizan grandes atascos; yo creo que se solucionaría si prohibieran aparcar en la acera donde está la parada, que, además, sólo pueden aparcar a lo sumo cinco o seis coches, y así los autobuses se detendrían en la acera y no en medio de la calle, con los consabidos atascos y molestias que organizan, máxime si tenemos en cuenta que está próximo a inaugurarse el Mercamadrid, y en esta calle, con tal motivo, aumentará el tráfico.

En relación con los bandos expuestos en los tabloneros de anuncios del Ayuntamiento, observo con agrado el recuerdo que nos hacen sobre la colaboración ciudadana referente a la limpieza de Madrid, cosa muy acertada, pero no he leído en ningún sitio la suciedad producida por los perros y mucho menos que se tome una medida al respecto.

ANTONIO ETIENS PERIS

Las garitas de Batalla del Salado

En el tercer número, que por cierto es el primero que llega a mis manos, de lo cual me alegro por ser hijo de Madrid, he leído las quejas de un señor por los atropellos que se han cometido con el patrimonio del pueblo, y yo quiero ampliar estas denuncias con la de la desaparición de la plaza de la Moncloa, donde tenían fachada la casa Gal, El Laurel de Baco, un parque de bomberos y la cárcel Modelo. En dicha plaza se construyeron una serie de edificios e, inclusive, encima de las aceras se hicieron soportales en la calle de la Princesa. Asimismo, el pegote del estadio Vicente Calderón que montaron encima de la M-30, quitando toda la perspectiva y que no tiene explicación. Pero, claro, eran unos tiempos en que el que tenía mando abusaba de él y hacía lo que le daba la gana,

ESCRIBEN LOS MADRILEÑOS

Esta sección está abierta a las informaciones y sugerencias, opiniones y críticas de los madrileños. En esta página serán publicadas todas aquellas cartas que por su interés general sean una aportación al conocimiento y mejor solución de los problemas colectivos de Madrid.

Rogamos a nuestros comunicantes que no sobrepasen la extensión de un folio, con el fin de poder publicar el mayor número de cartas. De no ser así, la redacción se reserva el derecho a publicar un extracto.

Escriba a VILLA DE MADRID, informativo quincenal. Plaza de la Villa, 4. Casa Cisneros, 1.ª planta. Madrid, 12.

sin tener en cuenta los derechos de los demás. Esto estaba así y el pueblo no pintaba nada.

Otro atropello es el siguiente, y éste creo que sí se podría corregir, porque no creo que cueste mucho y, además, evitar algún accidente que pueda ocurrir. Se trata de que en medio de las aceras de la calle de Batalla del Salado están las garitas del cuartel de la Guardia Civil, y para pasar hay que salirse a la calzada, con el peligro que ello encierra por la circulación que tiene dicha calle, incluso con paso de autobuses. ¿Es que no habría posibilidad de que las hicieran dentro del recinto del cuartel y dejar las aceras despejadas para el paso libre de todo el mundo? Esto no creo que perjudicara a nadie y si beneficiaría a todos. Esto se lo dirijo más bien al excelentísimo señor alcalde, don Enrique Tierno Galván, que, como soy de la misma edad, me ocurre lo mismo que a él, que deseo que la villa de Madrid sea cada día más cómoda y más bonita, para que los que vengan a visitarnos vengan a quedarse con los que somos hijos y nietos de madrileños y lo tenemos a mucho orgullo.

RAFAL GONZALEZ OGERIN

Más limpieza de fachadas

Como vecino de la zona norte del barrio de Chamberí quisiera expresar mi disconformidad con la eficiencia de los operarios de limpieza de fachadas. Ello se debe a que en esta zona sólo han limpiado un par de calles (Agustín de Betancourt y María de Guzmán), siguiendo las demás con sus ultrajes en fachadas. No sé si volverán a darse una vuelta por aquí, pero aunque así sea, no me parece que estos equipos tengan unas zonas bien organizadas.

Por otra parte, todos sabemos que volverán los embadurnadores dentro de poco con sus «sprays». Por eso, ¿no sería factible que estos equipos, o al menos algunos de ellos, estuviesen limpiando continuamente como una limpieza normal de aceras? El coste no parece muy elevado y los efectos son muy positivos.

JORGE CABEZON LALINDE

Colaborar en la limpieza

Yo soy una trabajadora de sesenta y tres años, en activo y deseosa de ayudarles desinteresadamente, y les propongo: ¿no

sería posible designar cargos honoríficos a personas (estoy segura de que habrá muchas como yo) que estén dispuestas a colaborar para que a tantos insensatos, sucios e inconscientes se les recordase que es nuestro Madrid, que no lo manchen, que no lo estropeen y que lo cuiden?

Yo, particularmente, cuando veo gente sucia a mi lado, que tira papeles, pipas o desperdicios, suelo decirles con delicadeza y cariño que no lo hagan. ¿Y saben ustedes que, después de mirarme asombrados, reaccionan favorablemente? Claro que algunos me han mirado desairadamente, y por esto sería muy importante que ustedes, a estos cargos que yo propongo, les dieran un carné. Esto haría mucho efecto.

CARMEN HERNANDEZ, Vda. de GABARAN

Sí al trabajo

Me parece que ha supuesto una tremenda ligereza el artículo de «Igual que en taquilla» del informativo pasado. En mi modesta opinión, esta persona, que por cierto no puedo citar porque ni tan siquiera aparecen sus iniciales, dista mucho de conocer los problemas que puedan tener este tipo de vendedores.

Puedo coincidir, quizá, en «la poca imaginación de los señores del Metro al parecer en que pudieran obtenerse ganancias excesivas en algunos casos. Esto podría solucionarse disminuyendo la diferencia entre el precio en taquilla y el de venta (35 pesetas), o cualquier otra fórmula.

Pero discrepo en lo demás: 1.º No se elije entre el Metro o el vendedor, sino en quien puede necesitar primero el dinero, que es diferente, creo yo. Me imagino que no habría necesidad de hacer tal valoración si no hubiera chavales y padres de familia en paro, y los hay. 2.º Los jóvenes no tendríamos por qué «contar historias» si tuviéramos una ocupación digna en la cual emplear nuestro tiempo. 3.º Somos jóvenes y necesitamos divertirnos como cualquiera, pero cuidado, no es preciso relacionar esto con melena, canuto y delincuencia, y para ello se precisa, lógicamente, algo de dinero. 4.º No sé si los ciudadanos estarán concienciados o no, pero seguro que saben a quién le puede «apretar el zapato».

Resumiendo: que mantener a un sector social, como es la juventud, con cualquier ocupación siempre será beneficioso para todos, y que robar un bolso o una cartera a punta de navaja (como le hicieron a un servidor)

no creo yo sea acto de jolgorio para el que lo realice.

Acordémonos, los que al fin de semana podemos salir al campo en el utilitario de turno, que otros muchos se quedan pisando el asfalto.

MIGUEL ANGEL BARATAS (Estudiante)

Precisiones

Quiero señalarles dos pequeños errores deslizados en el número 2 del informativo VILLA DE MADRID:

1) «Al Conde-Duque lo ponen guapo», de A. De Miguel Gil.

Hace referencia «... al modelo

de Madrid elaborado por León Gil del Palacio». Hasta aquí, bien, ya que el modelo es del año 1830 y el Conde-Duque ya se había edificado, pero en cuanto a «... así como la maqueta de Texeira del Museo Municipal», esto ya no. El Texeira es un plano, no una maqueta, realizado en perspectiva caballera, y además en el año 1656, por lo que malamente podía representarse en él el Conde-Duque, edificado en el siglo XVIII.

2) «A vueltas con Madrid», de Lauro Olmo.

Dice Olmo: «... ¿Puede sostenerse hoy como mote aquello de "Madrid, corralón manchego"?...» Poblachón, poblachón manchego, que no corralón. No tendría importancia si no fuera porque la frase es conocidísima a poco nivel que se tenga en estudios matritenses.

Deseo que el informativo tenga éxito, siga una línea seria e instructiva, huya, en lo posible, de tópicos y críticas innecesarias en beneficio de los madrileños para un mejor conocimiento de Madrid. El informativo vale la pena y puede ser interesante.

G. DE ABADINO Y PUEBLA

USTED PREGUNTA Y EL AYUNTAMIENTO LE RESPONDE

VILLA DE MADRID, a través de esta sección de interpelaciones, se propone realizar un esfuerzo informativo dando puntual respuesta a las cuestiones planteadas por los ciudadanos madrileños del Ayuntamiento democrático, ante quienes debe dar cuenta de su gestión.

Los representantes políticos o técnicos de las diferentes áreas de actuación municipal contestarán a las cuestiones que aquí les sean planteadas. Sólo rogamos que las preguntas o interpelaciones vayan al grano con brevedad y concreción. Y no se olviden de hacer constar su dirección y número del documento nacional de identidad.

SOLICITUD PARA TRABAJAR

Desearía información sobre dónde puedo dirigirme para cursar una solicitud o instancia para conseguir un puesto de trabajo en el Ayuntamiento.

FRANCISCO DIAZ

PRUEBAS SELECTIVAS

1. La norma general de acceso a la función pública son las pruebas selectivas, establecidas legalmente y publicadas en el «BOE» de la provincia, tablón de edictos y, en algunos casos, en la Prensa diaria.

CONTRATACIONES RESTRICTIVAS

2. Para casos excepcionales y transitorios, y previa autorización por el Pleno municipal, se contrata personal a partir de un registro de solicitudes presentadas en el Registro General de la plaza de la Villa.

3. En estos momentos la política de contratación de personal es restrictiva por razones económicas.

EMILIO GARCIA HORCAJO (Concejal responsable de Personal)

MERCAMADRID Y FUTURO DE LOS MERCADOS

¿Cuál es la situación actual de Mercamadrid y el futuro que les espera a los mercados municipales?

(firma ilegible)

CONCURSO RESTRINGIDO PARA MAYORISTAS

1. La insuficiencia, por todos admitida, de los actuales mercados centrales determinó la creación de Mercamadrid, sociedad mixta con participación mayoritaria municipal, para la construcción y gestión de nuevos mercados.

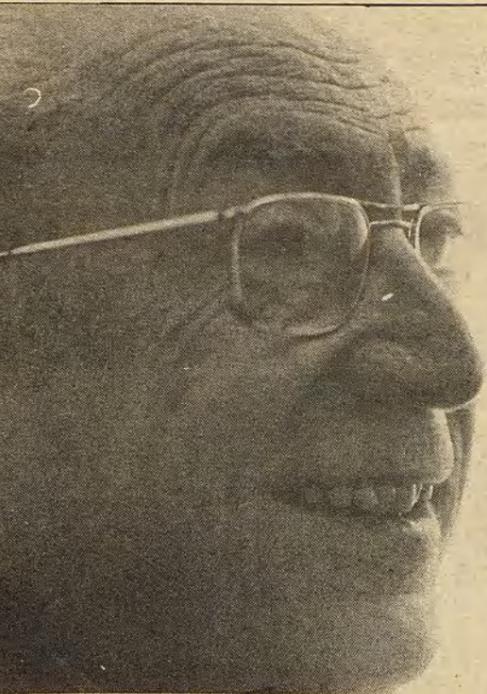
Actualmente se celebra un concurso restringido para el traslado de los actuales mayoristas a Mercamadrid. Los puestos que no se cubran irán a un concurso libre al que podrá presentarse todo el que lo desee.

CONCURSO DE IDEAS

2. En cuanto al destino de los edificios que hoy albergan los museos municipales, se va a proceder por la Gerencia Municipal de Urbanismo a convocar un concurso de ideas que determine la utilización cultural, lúdica, de equipamiento, etcétera, que más beneficie a los ciudadanos de Madrid, en atención a la ubicación y características de los edificios.

EULOGIO MALO (Delegado de Abastos y Mercados)

ES MIEDISTER...



Gamberros en Madrid

ES sabido y repetido que nuestro tiempo se define por tres notas generales y universales: la agresión, la insolidaridad y el miedo. Y el Ayuntamiento de Madrid, en cuanto capital de un Estado, tiene la obligación de luchar contra estos tres males procurando disminuirlos, ya que para cualquier Ayuntamiento, en las circunstancias actuales, resulta muy difícil destruirlos.

No obstante, tengo el convencimiento de que si existiere un «mundo de ciudades» (por ejemplo, y para empezar, la Europa de los vecinos), una gran parte de estos males disminuirían hasta casi desaparecer. Pero hasta tanto que lleguemos a la Europa de los vecinos y subsista el poder y en la cima del poder el Estado, es muy difícil conseguir la destrucción de estos tres antivalores que, según parece, dominan la cultura universal.

Bien es verdad que sus orígenes no son políticos; la propia estructura de la sociedad en que vivimos ha determinado realmente su presencia. Pero dentro de estas tres características sociales, dentro de la agresividad, la insolidaridad y el miedo, hay niveles de explicación, ya que no me atrevo a hablar de justificación. Hay una explicación para la guerra, explicación para la venganza, para la defensa armada de ciertos intereses primarios que determinados pueblos no consenten que les quiten... y en este nivel pueden aducirse argumentos a favor y en contra. Sin embargo, desde el punto de vista municipal, no hay argumentos que puedan justificar la agresión.

Hay niveles más bajos, más mezquinos. En el nivel de la mezquindad podríamos situar esa agresión gratuita, arbitraria, sin fundamento racional y cuyo fin es la destrucción por la destrucción. Si en los demás niveles cabe la expli-

cación como cierta aproximación a la justificación, en este último nivel de agresión brutal, nacida en muchos casos de fuentes oscuras que no es posible precisar, la justificación es totalmente imposible y cuesta muchísimo trabajo encontrar una explicación.

¿Qué puede explicar el gamberrismo? ¿Cómo explicar la actitud de esos jóvenes que armados de palos o hierros destruyen por destruir? Nos rompen las papeleras, arremeten contra las estatuas públicas, destrozan los cristales, pintan las paredes, agreden a los coches, y por qué no decirlo todo, también a las personas. Y cuando hay una justificación para el hecho y una explicación suficiente, parece que nos quedamos racional y psicológicamente tranquilos sabiendo que hay una causa. El conocimiento de las causas tranquiliza siempre. Pero cuál es la causa del gamberro; qué le mueve. ¿Qué razón hay para que una fachada recién pintada se estropee simplemente por el gusto de estropearla con un letrero que no tiene ni significado, ni importancia, ni trascendencia? ¿Qué justifica que en torno a un hospital cuatro o cinco muchachos montados en motocicletas, algunas con el tubo de escape suelto, hagan un ruido tremendo simplemente por el gozo de hacerlo y conscientes de que hay enfermos a los que esto atormenta?

¿Qué lo puede explicar? No se puede dar la explicación fácil de la maldad; muchas veces estas acciones no son intencionadas.

He dicho frecuentemente, y estoy convencido, que el gamberro es un inadaptado y fundamentalmente un inadaptado familiar. Los gamberros nacen de matrimonios deshechos, de familias que no están bien acopladas, de la presencia permanente de un padre despótico. Siendo así, el gamberro está muy próximo al enfermo; en cierto modo es un enfermo psíquico y como tal enfermo debemos considerarlo. Ahora bien, esto no quita que bien en las clínicas, bien por otro procedimiento, debamos hacer lo posible para acabar con el gamberrismo.

Recibimos quejas de hospitales y de colonias próximas a Madrid que no pueden descansar ni dormir por el ruido provocado por grupos de gamberros.

Y a nosotros, hablando ya en términos cuantificables, económicos, nos cuestan mucho dinero. Los desperfectos que los gamberros ocasionan en la ciudad se pueden cifrar en una cantidad que es escandalosa, pero que voy a dar: ochenta millones de pesetas en 1981. Y esta cantidad se puede diversificar reseñando que nos obligan a gastar pintando, reponiendo farolas y papeleras, arreglando parques y jardines que están sometidos a diario a la acción devastadora del gamberro.

En lugar de resolver la práctica de la convivencia por el respeto, por el comedimiento y por la libertad; el gamberro lo hace por la agresión, la insolidaridad y el miedo.

ENRIQUE TIERNO GALVAN,
Alcalde de Madrid, 1 de abril de 1982

EDITORIAL

Participación ciudadana

EL Ayuntamiento de Madrid ha abierto nuevas posibilidades de participación. Las asociaciones de vecinos y otras entidades ciudadanas podrán asistir y hacerse oír en las comisiones informativas de la Corporación. Aquellas entidades ciudadanas integradas en los consejos de distrito o aquellos vecinos cuyas propuestas estén avaladas por un número de firmas no inferior a quinientas, podrán intervenir en las sesiones de las juntas municipales, con voz, pero sin voto. Y dichas entidades ciudadanas y los vecinos apoyados por más de cien firmas, podrán hacer que se incluya en el orden del día de las sesiones ordinarias de las juntas municipales aquellas propuestas desestimadas por el consejo de distrito correspondiente.

ESTAS nuevas normas de participación ciudadana, aprobadas en el último Pleno de la Corporación con el voto en contra de UCD, refuerzan y complementan la democracia representativa abriendo un interesante camino a la presencia e intervención en órganos de decisión a los directamente afectados.

A FIRMAR que estos nuevos cauces de participación suplantando e incluso subvierten la democracia representativa para sustituirla por una supuesta democracia asamblearia es forzar la realidad y manipularla. No ocurre nada de eso. A la hora de tomar las decisiones quienes siguen teniendo el derecho de voto son única y exclusivamente los representantes municipales elegidos por el voto popular.

O CURRE, sin embargo, que la democracia no se agota en unas elecciones periódicas, sino que consiste en poner en funcionamiento cauces para que la defensa de los intereses ciudadanos y de los diversos puntos de vista puedan hacerse oír, antes de tomar las decisiones, acercando la Administración a los administrados. De lo que se trata es sencillamente de abrir nuevos cauces para una participación más directa. Pero que no funcionará de manera anárquica o asamblearia, sino de forma reglada.

SI la anterior normativa de participación ciudadana, elaborada con carácter provisional hace dos años, ignoraba a las entidades vecinales, la recién aprobada rectifica aquella situación y reconoce a las entidades vecinales como entidades de interés público, algo que han venido reivindicando durante mucho tiempo.

CON esta nueva normativa, aprobada a propuesta de la Delegación de Relaciones Sociales y Vecinales, el Ayuntamiento de Madrid da un importante paso, acogido con satisfacción por el movimiento asociativo ciudadano.

PICHI

Por El Cubri



EL CUBRI

El Instituto de Promoción Pública de la Vivienda, dependiente del Ministerio de Obras Públicas, lleva a cabo una labor obstruccionista

Ni hacen ni dejan hacer

Según Valentín Medel, vicepresidente de la Empresa Municipal de la Vivienda, si la Administración Central continúa sin cumplir sus compromisos, la actual construcción de viviendas municipales para los sectores con menos poder adquisitivo podría paralizarse

Desde su creación, en julio de 1981, la Empresa Municipal de la Vivienda (EMV) está embarcada en la construcción de 400 viviendas para los distritos de Carabanchel (La Fosforera), Latina (Molinos de Viento) y Vallecas (polígono 43 de la avenida de la Paz). Esta tarea se puede venir abajo por la labor obstruccionista del IPPV (Instituto de Promoción Pública de la Vivienda) dependiente del Ministerio de Obras Públicas. Valentín Medel, vicepresidente de la EMV, expone a VILLA DE MADRID sus quejas sobre el comportamiento de la Administración central.

«Resulta intolerable el comportamiento del IPPV con la Empresa Municipal de la Vivienda. Además de no dejarnos actuar, tampoco planifica nada. Nuestros esfuerzos, compartidos con la Gerencia de Urbanismo y la Oficina Municipal del Plan, encargada de la elaboración del nuevo Plan General de Urbanismo, están resultando inútiles.»

La posible negativa del MOPU a firmar un convenio con el Ayuntamiento que afectaría a 800 viviendas más, supondría que hasta el año 1985 no se podría construir otras nuevas para satisfacer a una décima parte de la población de Madrid. Los sectores con menor poder adquisitivo serían los más perjudicados por esta decisión del

MOPU, calificada por Valentín Medel como «arbitraria e injusta».

Dirigentes vecinales, como Fernando Caballero, de la Asociación de Vecinos de Los Olivos (Latina), opina que la Empresa Municipal de la Vivienda ha emprendido su andadura en un momento especialmente difícil: «Son muchos los constructores privados que se retraen a la hora de invertir en este sector de la construcción. Los materiales son caros, el suelo también y los potenciales compradores no tienen poder adquisitivo. Todo ello origina una paralización a la hora de construir viviendas por parte de la iniciativa privada.»

EL MOPU, RESPONSABLE

Por otra parte, la EMV parte de un capital social, a todas luces insuficiente, cifrado en 25 millones de pesetas. Esta penuria presupuestaria pone en evidencia la escasa incidencia de la iniciativa municipal en materia de vivienda. El Ayuntamiento de Madrid quiere paliar esta situación, porque piensa que son los Ayuntamientos los más indicados para intervenir en materia de vivienda. Sin embargo, las partidas presupuestarias dependen en estos momentos de la Administración central (MOPU) y no de los Ayuntamientos, con lo que la

capacidad municipal queda disminuida.

«Con los presupuestos tan pobres que manejamos estamos tocando techo. Si el IPPV no cumple sus compromisos —afirma Valentín Medel— las obras actualmente en curso pudieran llegar a paralizarse. Y ello será de exclusiva responsabilidad del Ministerio, que a través del IPPV está obstaculizando los trámites para que estos proyectos sigan adelante.»

Las funciones y objetivos de la Empresa Municipal de la Vivienda son expuestos a VILLA DE MADRID por su gerente, Luis Miguel: «Además de poner en marcha la construcción de estas primeras promociones de viviendas municipales, queremos iniciar una política de rehabilitación de viviendas que encaja perfectamente con la filosofía del Avance del Plan de Urbanismo elaborado por la Oficina Municipal del Plan. La fisonomía del Madrid tradicional hay que conservarla; además, es más barato rehabilitar viviendas antiguas —no viejas— que derribar, para construir casas que nada tienen que ver con la tipología arquitectónica de nuestra ciudad.»

NECESITAMOS ORDENAR 14.000 VIVIENDAS MUNICIPALES

«Por otra parte —continúa Luis Miguel—, necesitamos



El concejal socialista Valentín Medel, vicepresidente de la Empresa Municipal de la Vivienda, dialoga con vecinos de la colonia Molinos de Viento, del distrito de Latina

ordenar y gestionar adecuadamente las 14.000 viviendas que, en estos momentos, son propiedad del Ayuntamiento. Aparte de esto, queremos crear las condiciones para que el Ayuntamiento pueda poseer un aparato financiero y técnico suficiente para poder llevar a cabo la política urbanística que requiere la nueva ordenación urbana que se deduce del Avance del Plan de Urbanismo. La EMV debe ser el instrumento más idóneo para llevar a cabo, mediante los convenios suscritos con el MOPU, los programas de construcción de viviendas que permitan paliar el déficit que actualmente sufren los sectores más marginados de la población madrileña.»

Esto es lo que los urbanistas que trabajan en los proyectos municipales llaman un «urbanismo integral», es decir, primero establecer un planeamiento urbanístico y luego articular los

mecanismos necesarios para poder llevarlo a la práctica.

En este esquema, la Empresa Municipal de la Vivienda tiene que jugar un papel importante, cubriendo las lagunas que deje la iniciativa privada.

A la vez, la EMV tiene por misión canalizar las iniciativas vecinales, sindicales y cooperativistas, y darles una salida financiera que haga posible su realización.

Estos objetivos, necesarios para la puesta en marcha de una nueva política urbanística del Ayuntamiento, están chocando con la resistencia y pasividad que demuestra el IPPV, organismo dependiente del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, poco habituado a las nuevas iniciativas surgidas en los Ayuntamientos democráticos como el de Madrid.

ALICIA ACEBES

EL 20 de marzo el Pleno del Ayuntamiento aprobó un estricto régimen de incompatibilidades para concejales, delegados, gerentes o directores de entidades municipales con personalidad

jurídica propia y funcionarios de empleo. La medida fue comentada por el diario «El País» en un editorial que reproducimos.

Las incompatibilidades del juicio final

La decisión del Gobierno municipal madrileño de establecer, por su cuenta y riesgo, un régimen de incompatibilidades para los cargos electos del Ayuntamiento de la capital, pudiera tropezar —aunque no parece probable— con obstáculos administrativos, pero constituye, en cualquier caso, un gesto político repleto de buenas enseñanzas para los profesionales del poder en otros ámbitos. Los elementos de cálculo electoralista y los objetivos tácticos de carácter partidista subyacentes a esa medida son un aspecto secundario del asunto. Porque, para valorar los comportamientos en la vida pública, el elemento sustantivo no son los juicios de intención sobre las eventuales motivaciones ocultas de una decisión, sino el análisis de sus dimensiones objetivas y de la dinámica que pone en marcha. Mientras UCD, a lo largo de la presente legislatura, ha tirado energicamente de las riendas para frenar el proyecto de ley de Incompatibilidades, guillotinado por Miguel Herrero cuando el diputado del grupo parlamentario de Manuel Fraga dirigía como portavoz o como submarino la estrategia del centrismo en la Cámara Baja, los socialistas han resuelto predicar con el ejemplo en la limitada parcela de poder local que controlan.

Al igual que en el caso de la controvertida ley de Autonomía Universitaria, el régimen de incompatibilidades para acabar con la viciosa práctica de que políticos y funcionarios perciban ingresos múltiples del erario público —no siempre, por no decir casi nunca, justificados por el desempeño efectivo de los correspondientes puestos de

trabajo—, está dando lugar a una graciosa táctica obstruccionista que combina las exhortaciones utópicas a la perfección universal con la cerrada defensa de intereses corporativos y particulares. Así, el portavoz de UCD en el Ayuntamiento, a quien el Gobierno municipal le ha asignado la nada desdeñable remuneración de un teniente de alcalde —casi tres millones de pesetas en 1981—, con la simbólica propina de veinte duros de más a su favor, se ha lamentado de que las incompatibilidades dictadas por el Gobierno municipal para el desempeño de cargos remunerados afecten sólo a los ingresos públicos y no se hagan extensivas a las actividades privadas. La argumentación se inscribe en la conocida fórmula de la mala conciencia —muy extendida entre los antiguos progres a quienes la fortuna ha colmado posteriormente de bienes—, que consiste en criticar acerbamente cualquier modesta medida reformista no por sus ataques efectivos al «statu quo», sino por ser insuficiente para lograr la solidaridad y la fraternidad universales. Pero la mayoría de las veces la comparación entre la humilde realidad terrena de una disposición reformativa y la deslumbrante perfección celestial de una ley ideal, cuya aprobación los propios críticos se cuidarían de impedir a toda costa en el improbable caso de que las condiciones políticas la hicieran factible, es una tosca manera de defender el inmovilismo y de hacer inviable la más mínima alteración del orden establecido.

De esta forma, algunas campañas lanzadas desde los privilegios —que no los derechos— adquiridos contra intentos de reforma prudentes y limitados, como las incompatibilidades aprobadas por el Ayuntamiento madrileño, utilizan a veces una sorprendente e insólita retórica, mucho más cercana al izquierdismo extraparlamentario que a la sólida posición social y a la ideología conservadora de sus patrocinadores. A fin de conseguir el aplazamiento de cualquier medida tímidamente refor-

mista, los críticos prorrumpen en alabanzas abstractas en favor de medidas drásticas y censuran acerbamente la política de medias tintas por su incapacidad para conseguir el advenimiento inmediato del reino de la justicia universal. Que los políticos y funcionarios beneficiarios de ingresos públicos múltiples, a través de los Presupuestos Generales del Estado, rehacen las prudentes normas de incompatibilidades en nombre de proyectos mucho más radicales no significa necesariamente, sin embargo, que trate de emular a los seguidores europeos de la banda de los cuatro. Parece más sensato suponer que esa propuesta de aplazamiento indefinido del régimen de incompatibilidades en la vida pública, hasta que incluya también los ingresos por actividades privadas, es una forma castiza de demorar hasta el juicio final que las gentes sólo cobren del Tesoro por un único concepto y que desaparezca para siempre la viciosa práctica de los sueldos, remuneraciones y dietas cobradas por funcionarios y políticos a costa del erario público —es decir, de los impuestos pagados por el resto de los ciudadanos—, sin otro esfuerzo que pasar a fin de mes por ventanilla.

En cualquier caso, el próximo debate en el Pleno del Congreso de la ley de Incompatibilidades, reducida ya a su mínima expresión por el grupo parlamentario centrista en el dictamen de comisión, permitirá saber si las sugerencias del portavoz de UCD en el Ayuntamiento madrileño para ampliar las incompatibilidades también a las actividades privadas eran una simple maniobra de diversión, dirigida a impedir o deslucir la limitada aplicación de la medida al ámbito público, o un espectacular giro en la estrategia del Gobierno y de su partido, resueltos a montar en el caballo de la moralidad pública y decididos finalmente a sanear la Administración y hacer diáfanos y transparentes las conductas de los políticos profesionales.

**CRONICA
PLENARIA**

Eurodólares para Madrid

El Pleno del Ayuntamiento, celebrado el 26 de marzo, aprobó el contrato de préstamo internacional por valor de 50 millones de dólares (unos 5.000 millones de pesetas) y las condiciones definitivas para la emisión de deuda pública por un importe de 6.500 millones.

El señor concejal de Hacienda, don Joaquín Leguina Herrán, aseguró que estábamos ante «el cierre de una operación financiera que culmina en un enorme esfuerzo inversor», el cual se traduce en que el primer Ayuntamiento democrático puede haber invertido cada año algo más de 10.000 millones de pesetas.

Para el concejal de Hacienda no ofrece ninguna duda el hecho de que Madrid necesita hacer frente a sus enormes deficiencias de equipamientos e infraestructura, y «con las inversiones tratamos de lograr una vida menos mala para los ciudadanos».

Señaló el concejal de Hacienda que el préstamo internacional se ha obtenido en muy buenas condiciones y que la emisión de deuda ofrece alicientes a los ahorradores, tanto por el tipo de interés como por los beneficios fiscales.

El portavoz de los concejales centristas, don José María Álvarez del Manzano y López del Hierro, vino a reconocer ese gancho de la emisión de deuda municipal, cuando afirmó que si el equipo de gobierno del Ayuntamiento no hubiera aprobado en un Pleno anterior las normas de incompatibilidades, con la consiguiente pérdida para el bolsillo de los concejales de UCD, éstos podrían suscribir unas pesetas, ya que las condiciones parecían suficientemente atractivas.

No obstante, el portavoz centrista anunció su voto en contra de la emisión de deuda, porque con «cinco mil millones era suficiente, y ampliarla a 6.500 es un acto de voluntarismo».

Sobre el préstamo en dólares dio su visto bueno, «porque las condiciones del contrato se ajustan a un modo internacional», y aseguró que «esta operación se puede hacer porque el Gobierno de la nación ha prestado el aval necesario, con lo que queda claro que, en contra de lo que se ha dicho, el Gobierno favorece la actividad de los Ayuntamientos democráticos».

El señor Leguina recordó al señor Álvarez del Manzano que la decisión de prestar el aval se había tomado en el Congreso de

los Diputados, después de una brillante intervención del diputado por Madrid y alcalde de la capital, don Enrique Tierno Galván, y con el voto en contra de los diputados de UCD.

Don Juan Francisco Pla López, portavoz del grupo de concejales comunistas, aseguró que la política de inversiones del Ayuntamiento suponía «una clara novedad respecto a las corporaciones anteriores», y que estaba sumamente claro que la generosidad del Gobierno no es tan amplia como quería hacer creer el señor Álvarez del Manzano.

La participación de los vecinos, a través de sus asociaciones, en la gestión municipal fue aprobada con el voto en contra de los concejales de UCD. El señor Álvarez del Manzano resumió la oposición de su grupo en que «estamos a favor de los principios de la democracia representativa y en contra de los de la asamblea, como consagra estas normas». Pero la ofensiva centrista en contra de las normas de participación —«de estas normas de participación y no de otras con las que estaríamos de acuerdo»— la desplegó el abogado don Antonio Vázquez Guillén.

Calificó el señor Vázquez Guillén las normas de participación aprobadas de «complejas y confusas, de poco democráticas y, evidentemente, demagógicas». Aseguró que «bordean la ilegalidad, que está ausente toda juridicidad y que contienen indicios de inconstitucionalidad».

FASCISMO Y CONSTITUCION

Las alegaciones de inconstitucionalidad volvieron a salir en el capítulo de ruegos y preguntas cuando el señor Álvarez del Manzano y López del Hierro acusó al equipo de gobierno municipal de vulnerar el artículo 16 de la Constitución, que consagra el principio de que «nadie podrá ser interrogado sobre su ideología, religión o creencias», porque «mandos de la Policía Municipal habían interrogado a determinados guardias sobre su pertenencia a determinado sindicato».

Don José Barrionuevo Peña, portavoz socialista y segundo teniente de alcalde, informó que no se había vulnerado ningún artículo de la Constitución y advirtió al señor Álvarez del Manzano sobre la posibilidad de

que, sin proponérselo, estuviera haciendo el juego al fascismo.

Porque, según la información facilitada por el señor Barrionuevo, hace unas semanas se recibió un escrito en la Delegación de Personal firmada por un representante del sindicato Fuerza Nacional del Trabajo en el que se comunicaba el nombre de policías municipales presuntos delegados de ese sindicato.

Posteriormente, apareció en un periódico —«un libelo golpista que este Gobierno que no gobierna no se atreve a cerrar», diría el señor Barrionuevo— una información, cuya fuente era atribuida a los guardias, presuntos delegados de Fuerza Nacional del Trabajo —«ese sindicato fascista»—, en la que se calumniaba e injuriaba a los mandos de la Policía Municipal.

En consecuencia, informó el primer teniente de alcalde, y dentro de las diligencias previas del expediente disciplinario, se preguntó a los policías, cuyos nombres figuraban en la comunicación de Fuerza Nacional del Trabajo, si era cierta o no su pertenencia al citado sindicato, y si, en caso afirmativo, habían facilitado al «libelo golpista» las informaciones injuriosas y calumniosas en las que se les citaba como fuente informativa. Todos negaron ser la fuente informativa y algunos negaron su pertenencia al sindicato de Fuerza Nueva.

El señor Barrionuevo Peña, con tono firme y enérgico, volvió a decir que «ante situaciones de este tipo actuaría de la misma manera», porque de la misma manera actuó hace ya tiempo ante un caso producido, salvadas las distancias democráticas, con militantes de Comisiones Obreras. Se extrañó don José Barrionuevo de que en aquella ocasión el señor Álvarez del Manzano no hubiera planteado ninguna objeción.

El señor Álvarez del Manzano y López del Hierro intentó dejar claro en intervenciones posteriores que él no estaba amparando al fascismo. Se esforzaba, una y otra vez, en dejar claro que él se limitaba a defender unos derechos constitucionales, al margen de otras consideraciones, resistiéndose a reconocer que estaba mal informado y que, sencillamente, se había precipitado.

CARLOS OTERO



JUAN GONZALEZ

El Centro Cultural, premiado por la Sociedad de Autores

El Centro Cultural de la Villa de Madrid ha sido uno de los organismos galardonados por la Sociedad de Autores de España con motivo de la celebración del cincuentenario de su creación.

El alcalde de Madrid recogió dicho galardón en un solemne acto presidido por Su Majestad el Rey y que tuvo lugar el pasado día 26 en la sede de la Fundación Juan March.

De esta forma la Sociedad de Autores ha reconocido la ingente labor, en el terreno teatral y musical, que ha llevado a cabo desde su creación el Centro Cultural de la Villa.

Se lo merecen

Cuando el día 16 el Pleno de la Corporación aprobó por unanimidad la designación de Hijo Adoptivo de Madrid a Camilo José Cela; de Hijo Predilecto a Julio Caro Baroja, y la entrega de la Medalla de Oro de la Villa a Federico Moreno Torroba, Madrid reconocía públicamente la labor de estos trabajadores de la cultura por nuestra ciudad

Todos y cada uno de ellos han demostrado reiteradamente su amor por Madrid; uno desde el estudio profundo del carácter de sus habitantes, otro por las innumerables referencias a su ciudad natal y el último por esa infinidad de libretos musicales con madrileños y madrileñas como protagonistas.

Si bien es un orgullo tener a un escritor como Cela como hijo adoptivo de Madrid, no lo es menos el saber que este académico ha dedicado largas horas de su vida a escribir novelas como «La colmena» o «San Camilo 36», en las que ha descrito con gran maestría las palpitaciones de nuestra ciudad en diferentes momentos de la historia, o en sus siete volúmenes dedicados a las «Nuevas escenas matritenses», donde, con depurado lenguaje, nos describe el carácter y maneras de comportarse de los habitantes de la villa.

De Julio Caro Baroja, cuyos antecedentes familiares navarros nos hacen olvidar a veces su condición castiza, como ha señalado en varias ocasiones el propio antropólogo, contamos con una amplia biografía de sus vivencias madrileñas, empezando por su bautismo en San Antonio de la Florida, sus estudios escolares en el barrio de

Argüelles, su carrera universitaria en la Complutense y sus años de dedicación como director al Museo del Pueblo Español de Madrid. Si bien son numerosas las alusiones a su ciudad natal en sus obras, recientemente Caro Baroja ha escrito «Temas castizos» (1980), dedicado exclusivamente a ella. La merecida designación como hijo predilecto de esta villa ha emocionado a don Julio, que ha declarado a un diario madrileño: «Es un signo de afecto impagable porque yo apenas conozco a los responsables de esta decisión. Es de las cosas que conmueven verdaderamente.»

Y, finalmente, ¿qué se puede decir de aquel cuyas obras se están interpretando en todas partes del mundo? Con su avanzada edad y su joven espíritu, Federico Moreno Torroba se encuentra diariamente homenajeado por aquellos estudiosos de la guitarra clásica que interpretan sus partituras mientras él sigue componiendo esas obras tan madrileñas como «Luisa Fernanda», «Maravillas», «La Chulapona», «María Manuela» o «La mesonera de Tordesillas», y dirige la Academia de Bellas Artes de San Fernando y la Sociedad General de Autores de España.

A. S.

Por renuncia de Luis Rupilanchas

García Horcajo, nuevo concejal de Abastos

El concejal socialista don Emilio García Horcajo ha sido nombrado concejal responsable de los Servicios de Abastos y Mercados. García Horcajo, hasta ahora responsable de personal y de los trabajos de la reforma administrativa municipal, sustituye a don Luis Rupilanchas Serrano, quien renunció a su cargo de concejal el 24 de marzo pasado.

La labor de don Luis Rupilanchas al frente de la Concejalía de Abastos y Mercados ha estado centrada fundamentalmente en la puesta en marcha de los

nuevos mercados centrales y en la configuración de la empresa encargada de su explotación, Mercamadrid.

La política desarrollada por don Luis Rupilanchas ha sido en todo momento la diseñada por el equipo de gobierno del Ayuntamiento de Madrid y respaldada en todo momento por la Federación Socialista Madrileña.

El portavoz del grupo de concejales socialistas, señor Barrionuevo Peña, mostró en el pleno de la Corporación el «sentimiento por esta decisión tomada por nuestro compañero Rupilanchas», y se comprometió en la «continuidad de la gestión Abastos», la cual todavía tiene cabos sueltos y no ha conseguido culminar totalmente el proyecto de Mercamadrid.

Por su parte, el señor Verdasco, concejal de UCD y secretario de la Cámara de Comercio, destacó «la nobleza y caballerosidad de un amigo personal y contrincante político».

Para cubrir la vacante producida se ha incorporado como nuevo concejal socialista Florencio Cano.

Los gamberros y las actitudes de incivismo han costado al Ayuntamiento el pasado año más de ochenta millones de pesetas

Lo que cuestan las gamberradas

Las pintadas en las fachadas de los edificios y los desperfectos en autobuses municipales, las partidas en las que más dinero se invirtió. Otra causa que produce importantes deterioros, sobre todo en los días de lluvia, es el estacionamiento de vehículos sobre las aceras

Aunque en muchos casos es difícil evaluar los daños ocasionados por gamberradas y faltas de urbanidad y civismo, desgraciadamente en aumento en nuestra ciudad, durante el año pasado el Ayuntamiento ha tenido que invertir más de 80 millones de pesetas en reponer bienes municipales, patrimonio de todos.

Unos por «deporte», para salir de la rutina diaria, otros por extraños factores psicológicos y otros por un raro afán de coleccionismo, todos pagamos los desequilibrios de unos pocos.

Pintadas y desperfectos en los autobuses son los capítulos donde más claramente se pueden cuantificar los daños ocasionados por ciudadanos poco considerados.

Solamente la Empresa Municipal de Transportes (EMT) tuvo que gastar a lo largo de 1981 unos 20 millones de pesetas por agresiones diversas a su mate-

rial, producidas, sobre todo, en autobuses y paradas.

Los autobuses que sufren más deterioros, por lo general, son los de mayor demanda. Concretamente, en las líneas de la zona sur.

Los materiales más dañados suelen ser los asientos de gomaespuma, cuyo arreglo ha supuesto, en 1981, unos 12,5 millones. El año pasado hubo que cambiar 5.400 fundas (cada una cuesta alrededor de 1.980 pesetas). En otros casos, la EMT se vio obligada a reponer el asiento entero, cuyo precio medio oscila entre 6.000 y 6.500 pesetas.

EXTRAÑO «COLECCIONISMO»

Para contrarrestar los efectos de las pegatinas y pintadas en autobuses y paradas se gastaron en torno a los tres millones, mientras que los desperfectos de los asideros sumaron 800.000

pesetas. Otros daños (en puertas, ventanas, sustracción de tubos fluorescentes y de ceniceros en los autobuses del aeropuerto, etcétera) supusieron un gasto de cuatro millones.

Los ataques a este material se producen por diversos malos hábitos: desde la pura y llana «mala leche», hasta una extraña concepción del coleccionismo.

No faltan pasotas y no pasotas que lo único que buscan son los macarrones interiores de las costuras de los asientos de los autobuses, que arrancan para lucirlos a modo de pulseras y collares. Tampoco faltan quienes, destornillador en ristre, quitan los tornillos que sujetan los asideros metálicos, no sabemos por qué rara afición.

Hay otro tipo de daños difíciles de cuantificar, como en el caso de las señales de tráfico y los semáforos. En este caso, más que de coste económico por actos malintencionados habría

que hablar (o mejor escribir) de coste social. Si algún «listillo» arranca una señal de «stop», por ejemplo, para adornar alguna pared desnuda, lo de menos es lo que cuesta, pero lo que puede ocurrir...

En reponer señales de tráfico como consecuencia de faltas de civismo (el que con una copa sobrante se lleva una por delante y sale corriendo, por ejemplo) se gastaron en 1981 alrededor de 600.000 pesetas, mientras que para desperfectos en semáforos (por actos demostradamente incívicos) se destinaron 200.000 pesetas.

APARCAR EN LAS ACERAS

Hay otro tipo de actuaciones practicadas por muchos madrileños, que aunque no se las pueda considerar como gamberradas sí demuestran poco civismo. Y lo peor es que sus practicantes ni se enteran. Concretamente: aparcar en las aceras. Por esta razón se han gastado unos tres millones. ¿Por qué?

Porque al aparcar insistentemente en una acera ésta se daña

y, aunque parezca mentira, las conducciones subterráneas o canalizaciones, que en el caso de los semáforos no son muy profundas, sufren importantes deterioros. Las averías que se producen por este motivo no se notan en tiempo seco, sino que salen a la luz cuando llueve. Al llegar el agua se producen los cortocircuitos y se estropean los semáforos.

Gente menuda que al amparo de la noche practica su juego favorito (tirar piedras) provoca el destino de otros ocho millones al año para reponer bombillas, farolas y diverso material eléctrico, que también cuesta lo suyo.

Otros desmanes en mobiliario urbano, en fachadas, etcétera, tan frecuentes como caros, suponen para el Ayuntamiento el tener que destinar decenas de millones. Por ejemplo, estas sustanciosas partidas:

— Para eliminar pintadas (adquisición de vehículos, líquidos especiales, personal, etcétera): 30 millones.

— Para reponer papeleras y contenedores: 10.

— Para arreglar bancos, juegos infantiles y jardineras: 13.

Este mes comienza la retirada de cascotes y basuras acumuladas en el río

Lavar el Manzanares

La Corporación ha iniciado una guerra sin cuartel contra las moscas y mosquitos de las márgenes del «aprendiz de río»

Manzanares, Manzanares, arroyo aprendiz de río, platificante del Jarama, buena pesca de maridos.

«Descubre el Manzanares secretos de los que en él se bañan.»

Francisco de Quevedo

El Manzanares seguirá siendo aprendiz de río, pero... limpio. Este mes comenzará la retirada de cascotes y basuras acumuladas en su cauce.

La operación de limpieza y saneamiento de Madrid, acelerada con motivo de la celebración de los Mundiales de Fútbol, cuenta con una actuación espectacular: la limpieza del río Manzanares. A primeros de abril empezarán a quitarse los objetos, piedras y cascotes que se han ido tirando durante años. «Se trata de la primera fase de la actuación y viene a ser como un lavado de cara», comenta Manuel Mella, concejal responsable de Saneamiento y Medio Ambiente.

A la limpieza superficial, para



Al Manzanares le van a lavar la cara

mejorar su imagen, se unirá la tradicional campaña de desinsectación. Durante los meses de abril a septiembre se desarrollará una guerra sin cuartel contra las moscas y mosquitos que viven en las márgenes del río.

«Cada quince días una máquina fumiga las laderas con un insecticida que elimina las larvas de los mosquitos», explica Ruperto Muñoz, encargado del servicio

de desinfección del Laboratorio Municipal.

La anunciada vuelta de peces al Manzanares será posible una vez terminada la segunda parte de la operación. Se refiere a la limpieza de las aguas y está íntimamente ligada al desarrollo de las obras del Plan de Saneamiento Integral.

«En 1984 estaremos en condiciones de poner en funcionamiento la red de colectores y depuradoras del Plan de Saneamiento Integral (PSI) y las aguas residuales se devolverán limpias al río», afirma Félix Cristóbal, director del departamento de Saneamiento.

Al tiempo que se ponen los medios para que el agua aparezca limpia, se acondicionarán y drenarán las márgenes.

Si el proyecto de que el ridiculizado afluente vuelva a tener fauna piscícola parece inimaginable, el Plan General contempla un aprovechamiento de las laderas que parece sacado de una estampa pastoril.

A lo largo de las orillas discurrirán dos cuñas de parques: el gran parque norte del Manzanares y el gran parque Sur, en los que se instalarán centros deportivos y culturales con zonas destinadas a usos agrícolas.



Ha cambiado el tobogán deslizante por una «piragua» sin remos

CIFRAS PARA PENSAR

	Pesetas
EMT:	
— Reparación asientos autobuses	12.500.000
— Eliminar pegatinas, pintadas	3.000.000
— Reparación de asideros y otros elementos de los coches	800.000
— Otros desperfectos	4.000.000
SEÑALIZACION:	
— Reposición de señales de tráfico	600.000
— Semáforos	200.000
— Daños por aparcar en aceras	3.000.000
ALUMBRADO:	
— Reparación de bombillas, farolas	8.000.000
PARQUES, JARDINES:	
— Conservación juegos infantiles, bancos, jardineras	13.000.000
LIMPIEZA:	
— Eliminación de pintadas	29.000.000
— Reposición papeleras, contenedores	10.000.000
TOTAL	84.100.000



El alcalde de Madrid, Enrique Tierno, acompañado por el primer teniente de alcalde, Juan Francisco Pla, y el gerente de la Oficina Municipal del Plan, Ignacio Quintana, ante uno de los escaparates instalados en la sala del Conde Duque destinada a recuperar los motivos madrileños más tradicionales

El urbanismo no es sólo un tema para «enterados». La exposición sobre el avance del Plan General en el Conde Duque y su acogida por los madrileños así lo demuestra

La Expo-Plan, inaugurada

La expectación creada en torno a esta muestra se puso de manifiesto en la inauguración, presidida por el alcalde de Madrid, Enrique Tierno, el pasado día 16. Si en las crónicas de las revistas del corazón se afirma que «estuvo el todo Madrid», en este caso estuvieron todos los sectores ciudadanos implicados en la vida social de la ciudad

Arquitectos representantes de organismos empresariales, diputados y alcaldes de la provincia, miembros de las asociaciones vecinas... y un largo etcétera, convirtieron durante dos horas los grandes espacios y arquerías del noble edificio del Conde Duque en un hormiguero.

La dificultad de exponer al gran público una muestra sobre urbanismo —con toda su carga de lenguaje técnico, a veces de difícil lectura— estaba presente en la mente de los responsables de la Oficina Municipal del Plan. «Creo —afirma Ignacio Quintana, gerente de la Oficina— que hemos logrado un equilibrio entre el rigor técnico exigible a todo plan de urbanismo y el nivel divulgativo, asequible al ciudadano medio. En este sentido, la gran sala de la izquierda, destinada a la recuperación de los motivos madrileños más tradicionales, está teniendo una gran aceptación.»

Este espacio se completa con una audiovisual en el que ocho proyectos simultáneos explican en tres grandes pantallas la historia reciente de Madrid, sus problemas y las soluciones contenidas en el Avance del Plan. Las primeras imágenes están recogidas desde la cima de la torre de RTVE en O'Donnell, el popular «pirulí», así bautizado por el ingenio popular.

«Aquí la gente pregunta por todo, hasta por detalles tan mínimos que a veces nos producen auténticos quebraderos de cabeza —comenta a VILLA DE MADRID Félix Arias, técnico de la Oficina Municipal del Plan— Por ejemplo, te vienen y dicen: Oiga usted, mi abuela tiene un piso en el número tal de la calle cual; ¿qué van a hacer con el?... Cada uno vienen con su consulta personal, por nimia que sea y, claro, hay que dar respuesta a todos.»

No es este el caso de los representantes de colectivos ciudadanos o de asociaciones vecinales: «Estos vienen en grupo y a por todas —comentan los técnicos de la Oficina del Plan—, no se les escapa nada y van directamente a los paneles de los distritos para conocer nuestras propuestas.»

La exposición, que permanecerá abierta hasta el 16 de junio, se verá enriquecida con diversas exposiciones monográficas sobre: «el monte de El Pardo y sus protección integral»; «publicaciones sobre Madrid y provincia», en colaboración con el INLE (Instituto Nacional del Libro); «proyectos presentados por cien arquitectos colaboradores de la Oficina Municipal del Plan» y «los fondos de la Imprenta Municipal», entre los

que destaca la colección de carteles municipales de los años veinte y treinta.

«En el salón de actos de la exposición —afirma Isabel Pizarro, coordinadora de estas actividades— vamos a organizar debates y semanarios sobre muchos temas; dedicaremos una semana al transporte urbano y sus problemas y otra a todos los temas relacionados con la vivienda.»

La exposición va a acoger también iniciativas de colectivos ciudadanos, como la de los vecinos del Pozo del Tío Raimundo, que montarán su mini-exposición sobre la remodelación de su barrio.

Como señaló el alcalde el día de la inauguración, el propio edificio del Conde Duque donde se expone el Avance del Plan es una muestra de ese «recuperar Madrid» que ha puesto en marcha el Ayuntamiento. Un noble e histórico edificio que se salva de la piqueta y se restaura poco a poco, conservando sus primitivas características para convertirse en un gran centro cultural.

«Hay que convertir lo viejo en antiguo y, una vez realizada esta operación casi mágica, conservar y recuperar lo antiguo, porque forma parte de nuestra propia historia», afirmó el alcalde. «Con el esfuerzo de todos podremos conseguirlo.»

Una publicación para explicar la realidad de la ciudad, su identidad perdida y los mecanismos para su recuperación

El libro de Madrid

Fernández de los Ríos, González Ruano y Juan Ramón Jiménez, entre los ya desaparecidos, y Camilo José Cela —nombrado el pasado viernes hijo adoptivo de Madrid—, Francisco Umbral, Eduardo Guzmán y Sainz de Robles, entre los actuales cronistas de la ciudad, han aportado, con sus escritos sobre la ciudad, los contrapuntos literarios del libro «Recuperar Madrid», editado por el Ayuntamiento

«Parece a primera vista —afirma el alcalde en la presentación— que la pretensión de recuperar o recobrar Madrid tenga algo de ostentación, cuando no de presunción; sin embargo, nada más verdad que lo que este título dice. Por diversas razones Madrid ha sido víctima del abandono; por negligencia unas veces, por olvido otras.»

El libro, de 200 páginas y profusamente ilustrado con fotografías, gráficos y planos a color, ha constituido un importante esfuerzo por parte de la Oficina Municipal del Plan, que encargó su realización a un conocido profesional del mundo editorial, Jesús Campos, auxiliado por Concepción Camarero. La cartografía, realizada por Enrique Resel, y las fotografías de Luis Castañeda, Juan González, Antonio Tiedra y Oronoz completan un producto excelentemente presentado y que al precio de coste de 350 pesetas se halla a disposición de los madrileños en las librerías y quioscos de Prensa. Es, en definitiva, el «libro de Madrid», que explica el pasado, el presente y el futuro que el Ayuntamiento, mediante un nuevo Plan General de Urbanismo, pretende para la ciudad.

Recuperar la ciudad y sus señas de identidad. Julio Caro Baroja, hijo predilecto de Madrid desde el pasado viernes, sobrino del gran don Pío, aporta al libro una hermosa cita, evocadora y un tanto desesperanzada:

«... No añoro los cafés de barrio, las medias tostadas, las porterías oliendo a espliego y a orines de gato, las tertulias en torno a las camillas ni el folletín de la «Correspondencia»... Pero si me preocupa la pérdida de tono particular de la ciudad, su «masificación», podríamos decir, y preveo para ella épocas de «amorismo terrible»... El espíritu local, madrileño, está en trance de desaparecer...»

Don Julio preveía ya una ciudad degradada, contaminada y sin acabar, algo parecido a lo que en estos tiempos es Madrid. Y tan lejano al idílico panorama que el gran Castelar describiera en una carta dirigida a Adolfo Calzado, cita también reproducida en el libro:

«... No te digo nada de Madrid. Dios mío, ¡qué luz! Desde mi despacho, donde estoy escribiendo, veo horizontes celestes sin término y sin nubes; mares de luz resplandeciente; gigantescas cordilleras con las bases de azul oscuro y las crestas de blanca nieve, parecidas a inmensos cristales de Venecia...»

«Vale, Castelar», como dicen los castizos de la Villa y Corte.

El libro «Recuperar Madrid»,

del que se ha realizado una tirada de 70.000 ejemplares, pretende explicar los planes del Ayuntamiento para recobrar, si no los «mares de luz resplandecientes» castelarianos, si, al menos, una ciudad acabada, equipada y pensada a la medida del hombre.

Este esfuerzo divulgativo no hubiera sido posible sin la participación de la Asociación de Vendedores de Prensa de Madrid, así como de la Asocia-



El libro «Recuperar Madrid» explica el futuro que el Ayuntamiento pretende para la ciudad

ción Española de Empresas de Publicidad Exterior, que han colaborado de manera destacada en la campaña de información sobre el avance del plan. El lunes 29 el Ayuntamiento les ofreció una recepción, en agradecimiento a su labor, en una de las salas del cuartel del Conde Duque.

Por vez primera el madrileño medio tiene acceso por muy poco dinero a un libro que le explica su identidad perdida, la realidad de su ciudad y los mecanismos que, con la colaboración de todos, pueden ponerse en marcha para recuperar un Madrid tan alejado del descrito por Francisco Umbral, a propósito del Manzanares, en su libro «Amar en Madrid»:

«... El Manzanares sale de Madrid hecho un hilo de agua y miseria. La ciudad tiene a su río en un olvido secular. Es una vena de arrabal y agua en la hermosa zona oeste de Madrid. La ruta del Manzanares es la ruta del último resto de indigencia madrileña. Al río se asoma un cementerio romántico desde que Larra, en su tumba, sonríe a este Madrid perdurablemente feliz y pordiosero...»

RECUPERAR MADRID



TE OFRECEMOS UN PLAN

CONSULTA A LA POBLACION SOBRE EL AVANCE DEL PLAN GENERAL DE ORDENACION URBANA

Las críticas, opiniones y propuestas de los vecinos sobre el avance del plan pueden ser formalizadas en este «cuestionario de sugerencias», editado por la Oficina del Plan. Una vez finalizado el periodo de tres meses de

información y participación ciudadana, iniciado el pasado día 16, los cuestionarios cumplimentados servirán de base para que el Ayuntamiento continúe los trabajos de elaboración y ajuste del Plan General hasta

su aprobación definitiva. La entrega o envío del cuestionario se cierra el día 16 de junio de 1982, fecha en la que concluye el periodo de información y participación en el avance del Plan General.

ASI QUEREMOS MADRID



En quioscos
y librerías

¿COMO LO QUIERESTU?

El Ayuntamiento de Madrid ha editado un libro explicando, punto por punto, su Plan para Madrid.

Ahora pide tu opinión. Para apoyarlo

o para criticarlo. Porque este Plan es de todos y para todos. Para hacer un Madrid mejor y más habitable. Para recuperar Madrid.



Ayuntamiento de Madrid.
TE OFRECEMOS UN PLAN.

Distribuido por Distrimadrid S.A. Tlf: 747 22 55

«Ser de Madrid es ser de todas partes»

VECINO de Madrid desde los años cuarenta, Luis Carandell estudia aquí los últimos cursos del bachillerato y coi mienza la carrera de Derecho.

—¿Cómo era el ambiente de entonces?

—Era un Madrid —y una España— muy pobre, muy subdesarrollado, como diríamos ahora, aunque entonces no se utilizara esa palabra; Madrid era el recinto de funcionarios y burócratas, con un millón de habitantes, según la estadística más fiable de entonces, la de Dámaso Alonso, quien llegó a escribir que era una ciudad de un millón de cadáveres. Esto después de la guerra, cuando los años del hambre.

Yo no pillé esa ciudad de la posguerra, pero encontré una ciudad con mucha gente enlutada —me acuerdo muy bien—. Me llamaron la atención esas viudas madrileñas, tan diferentes de las viudas del resto del mundo, porque iban muy adornadas, muy enojadas y con mucha bisutería... Era el Madrid de las pensiones, todavía un poco barojiano.

—Pero todavía no escribías sobre Madrid...

—No, pero ya era para mí como mi segunda ciudad, y puedo afirmar que he sido un joven madrileño de aquella época.

«CELTIBERIA SHOW»

—Es en estos años, los sesenta, cuando comienzas a hacer un costumbrismo que entonces era crítico, enfrentado a la mentalidad de la dictadura, con las servidumbres y jerarquías que imperaban en aquel Madrid franquista.

En «Celtiberia Show» descubres España como motivo literario, en sus aspectos más esperpénticos. Gran parte de los motivos se refieren a Madrid...

—Se fue convirtiendo en el vaciadero o buzón de la gente, que entonces —al no existir otra Prensa crítica— me enviaba sus descubrimientos sobre la España insólita, papelitos, estampas, ordenanzas y otras curiosidades del país que, poco a poco, se fue transformando en una especie de «celtiberoteca». Toda mi primera aportación al «Celtiberia



Luis Carandell nació dos veces: la primera, en 1929, en Barcelona. La segunda, en Madrid, dieciocho años después.

Show» procede de elementos madrileños, además de mis viajes por los pueblos, fundamentalmente de Castilla. Pero luego la cosa se fue ampliando, y puedo afirmar que no hay región, nacionalidad, reino, pueblo o país de España que no mantuviera esa tacha de celtiberismo. En aquella época todo el país estaba imbuido de la mentalidad cerrada de la dictadura.

—En tu libro «Vivir en Madrid» hay una afirmación que define en parte el carácter de los madrileños: dices que es «un tipo que te cuenta su vida aunque no se la pregunte».

—Bueno, te estoy hablando de una época que tenía un ritmo de vida distinto al de ahora. La gente se comunicaba más, tú entrabas a los bares, a las tascas, y era un continuo invitar, charlar, comunicarse... Había una simplicidad entrañable en las relaciones entre la gente, en los cafés, en las tabernas, en las tertulias, que eran una importante forma de comunicación cultural... Todavía andaba por ahí Ramón Gómez de la Serna —y tantos otros—, que había llegado de su retiro en Argentina... Era un ritmo de vida que todavía —si no en su totalidad— puede recuperarse: la tertulia como forma madrileñísima de comunicación, de intercambio de ideas, tema al que se dedica un buen espacio en la guía «Conocer Madrid».

—El Ayuntamiento está haciendo realidad una campaña

para «recuperar Madrid», pero para recuperar estas tradiciones de las que hablas son necesarios espacios urbanos que permitan la comunicación, lugares de encuentro, sitios de reunión...

—Sí. Es necesario recuperar para los viandantes espacios de

«La tertulia, como forma madrileñísima de comunicación e intercambio de ideas, debe y puede recuperarse»

«Lo que más me sorprendió al llegar a Madrid fueron las viudas madrileñas, tan diferentes a las del resto del mundo, con sus adornos, joyas y gran cantidad de bisutería»

encuentro; no tiene sentido la pequeña tasca en una vía de gran circulación, porque nadie puede detenerse allí. Hay que volver a la tertulia callejera, a la vida de vecindad... En este sentido, creo que hay un verdadero interés por recuperar las fiestas de los barrios, por crear lugares de encuentro que hagan soportable la continua agresión del medio urbano, con sus ruidos, sus humos, su incomodidad.

—¿Cómo hablan los madrileños?

—En Madrid siempre se ha hablado un castellano muy especial. Ahora le llaman «cheli», pero es algo que siempre ha existido; recuerdo, por ejemplo, que al albañil le llamaban el «alondra»; decían «darse el queo», algo así como ahora dicen «abrirse», es decir, irse. El

Luis Carandell, catalán de Madrid, escritor y periodista, hijo adoptivo de la ciudad, empedernido paseante de sus calles y rincones más castizos y especialista en «santos y milagros», nos habla del Madrid de ayer y de hoy. En su desaparecida sección «Celtiberia show» reflejó aspectos esperpénticos. Hoy, con su participación como director de las recientes publicaciones editadas por la Oficina Municipal del Plan —«Conocer Madrid» y «Recuperar Madrid»—, se nos presenta como un ciudadano más que reclama su derecho a vivir aquí

ANTONIO DE MIGUEL GIL

actual argot madrileño tiene una gran influencia andaluza y, últimamente, sudamericana.

CIUDAD ACOGEDORA

—Tú te has definido en alguna ocasión como un catalán de Madrid. Esta ciudad mantiene una importante actividad en el seno de los distintos centros regionales que en ella se dan cita. ¿Quizá sea Madrid, como afirmaba Machado, el rompeolas de todas las Españas?

—Esto es cierto. Ser de Madrid es como ser de todas partes. Hay un fenómeno muy curioso, que han estudiado los sociólogos, y es que los inmigrantes de Madrid, de muy variada procedencia, suelen buscar vivienda alrededor de las carreteras que conducen a sus regiones de origen... Esto demuestra el carácter de provisionalidad de la gente que acude a Madrid en busca de un puesto de trabajo, pero que piensan: «Bien, de momento aquí estamos, pero podemos volvernos a nuestra tierra.» Por mi parte, puedo

imprimió por primera vez «El Quijote», o dónde está el cuartel del Conde Duque, que ahora se está restaurando. Hemos intentado contar Madrid, pero no en forma de una guía clásica, sino reflejando también el ambiente de la calle.

No es, por tanto, una guía sólo para madrileños, porque los madrileños no somos exclusivistas.

—Pero tú eres catalán...

—Hombre, claro, yo soy catalán, y eso de ser catalán imprime carácter —Carandell sonríe ampliamente—. Pero soy un catalán de Madrid; conozco asturianos de Madrid, gallegos, riojanos, andaluces y hasta alemanes de Madrid. Esta ciudad es tan acogedora que considera que todo el mundo puede ser madrileño.

SANTOS Y MILAGROS

—Además de catalán de Madrid eres especialista en santos y milagros, temas que has tratado abundantemente, así como un libro, «Tus amigos no te olvidan», dedicado a los cementerios. ¿Es Madrid una ciudad muy milagrera?

—Sí, ya lo creo. Madrid era en el siglo pasado una verdadera «corte de los milagros», por no remontarnos a otras épocas. Sin ir más lejos, ahí está el milagro de la licuefacción de la sangre de San Pantaleón, que es un milagro resonante; esto sucede los 27 de julio, y si la sangre del santo no se licúa significa que pueden ocurrir grandes males en la ciudad.

En cuanto a cementerios, tenemos ejemplos notables. Las sacramentales, propiedad de la Iglesia, son ejemplos muy interesantes de arquitectura funeraria.

Como no podía faltar el dato celtibérico, Luis Carandell nos aporta un epitafio que adorna la tumba de un niño de pocos meses y que está localizado en la sacramental de San Isidro: los padres del niño fallecido hicieron grabar la siguiente frase: «Pepito, ¡qué pronto empezaste a darnos disgustos!»

«De momento esta ha sido mi pequeña aportación para ir recuperando Madrid, para mantener todo lo que de bueno queda de las tradiciones de esta hermosa ciudad, huyendo de folklorismos y falsos casticismos.»



PORQUE el rastro es un mundo que cobija otros muchos, todos distintos, juntos y también revueltos. El más saboreado, sin duda, es el rastro de Ramón, bulliciosa algarabía donde lo desechado, lo inútil y lo inservible se hace rey de la mercadería. El rastro de charlatanes, pediguños, artesanos y vendedores de toda laya que apiñan sus cachivaches en unos pocos metros de acera. Ese Rastro donde es fama que se podía comprar hasta la berlina de la infanta Isabel a poco de proclamarse la República.

Y en este mismo zoco vertiginoso se entrecruzan multitud de tráficos diversos. Desde los trastos inservibles hasta las baratijas de medio pelo, pasando por los crecepelos, animales de todos los pelajes, pinturas, muestras de artesanía, juego clandestino, adminículos para automóviles y nicanores tocando el tambor. Y el Olimpo, un poco fuera de lugar, de las Galerías Piquer, con sus tiendas de anticuario lujosas y climatizadas.

RASTRO DE VIVIR, RASTRO DE COMPRAR

Pero también hay el otro Rastro, el que se refugia púdicamente tapado por la verborrea de los charlatanes, el aullido de mil músicas a cual más espantosa y la invasión de los tenderetes. Es el Rastro del casticismo cochambroso, las callejas desamparadas, las casas ruinosas, sin servicios, sin calefacción. El de los pensionistas y jubilados con dineros de miseria. Ese Rastro, también entrañable, que entre Cascorro y el gasómetro, Embajadores y Arganzuela guarda innumerables rasgos del Madrid barojiano de «La Busca», más allá del regateo, las timbas y el jolgorio.

De este otro rastro laborable el turista, el visitante insensible, no tienen noticia, absortos en la contemplación de mil falsos dorados. Y, sin embargo, la convivencia de dos siglos hace inevitable que ambos rastros, el de vivir y el de comprar, sean insepara-

bles. Sin la multitud que se arremolina entre los puestos de lo cutre, serían insoportables las mañanas de domingo en la Ribera de Curtidores. Como es impensable el Rastro sin el Campillo del Mundo Nuevo o el Bazar de las Américas.

Lo que no es óbice para que incluso la toponimia diferencie ambos mundos. Un martes se va a la calle de Fray Ceferino González, pero el domingo la dirección adecuada es la «calle de los pájaros». Y lo mismo vale para San Cayetano, convertida en «calle de los pintores».

Desde la altura de Cascorro, el Rastro se precipita hacia la Ronda de Toledo en un laberinto de callejas cuya espina dorsal es la Ribera de Curtidores. Todo empieza con el héroe de la lata y el traje de rayadillo, y se desboca por las Amazonas, San Cayetano, Arganzuela, Arniches, Bastero, del Carnero, Fray Ceferino, Rodrigo de Guevara, Mira el Río Alta, Miralsol, Mira el Río Baja, Vara del Rey, las Américas, Campillo del Mundo Nuevo, para terminar tropezando con el gasómetro.

Es ya un tópico decir que en el Rastro no se encuentran gangas de anticuario, un



Espejos huérfanos de armario que a duras penas reflejan la parroquia habitual del Rastro

Greco o un Goya por tres pesetas. ¿Alguna vez las hubo? Tal vez en tiempos de posguerra, o cuando algunos curitas dilapidaban sin sabiduría el patrimonio artístico. Hoy sigue haciéndolo alguno

El turista desconoce ese otro rastro del casticismo cochambroso y entrañable escondido tras los tenderetes

que otro, pero van aprendiendo a vender con más tino y provecho. Pero quien se asoma a la Ribera de Curtidores o al Bazar de las Américas con ánimo de rapiñar antigüedades se ha equivocado de sitio, no ha comprendido un ápice el ser del Rastro

Por el contrario, lo más

La baratija hortera se come al cachivache inútil, en un espectáculo multicolor que se renueva cada domingo

RASTRO PARA COMPRAR, RASTRO PARA VIVIR

JAVIER ECHENAGUSA

¿Quién no conoce el Rastro madrileño, ese gigantesco zoco de cromatismo todavía solanesco, alborotador y bullanguero, vertedero de lo inútil, galería del desperdicio, descubrimiento de lo insólito, escaparate de la baratija, zaguán del juego proscrito y paríso de mangutas al acecho? Y, sin embargo, si preguntáramos a cualquiera de los doscientos mil visitantes domingueros de tan descomunal feria, ¿cuántos atinarían a llevarnos sin vacilar a la calle de Mira el Sol, Maldonadas o Basteros, donde pervive ese otro Rastro del casticismo cochambroso y entrañable que se esconde tras los tenderetes?

auténtico del Rastro es el imperio del cachivache sin dignidad. Allí se va o se tropezca uno, que es lo mismo, a por el mueble viejo que, repintado y encolado, sirve para un apaño; el espejo deteriorado que humilla la imagen reflejada; los hierros de utilidad desconocida; el zapato embetunado y roto; las dinamos y los motores silenciosos, las tuercas y tornillos viudos, los libros amontonados sin dignidad, la loza descompuesta y vergonzante.

Como diría Ramón, «las cosas del Rastro no son cosas de anticuario, carecen de ese orgullo, de ese valor hipócrita, de esa categoría completamente convencional, civil y arbitraria que adquieren las cosas en ese doloroso internado de las tiendas de antigüedades, confortables, vanas, taimadas, cancerosas y sórdidas».

EL PLACER DE REGATEAR

Las cosas del Rastro no tienen valor por sí mismas. Sólo lo adquieren a voluntad del comprador. Por eso no tienen precio estipulado. Todo depende del mano a mano entre el vendedor astuto y el comprador habilidoso. Sin este rito del regateo no hay Rastro que valga. Ponga usted cartelitos con el precio de cada cosa y habrá matado el Rastro: Es este duelo convenido el que hace que el visitante del Rastro vuelva feliz con un patético y roto orinal que ha conse-



Una virgen coronada, muñecos rotos y lámparas desahucadas. El joven de marco al joven que se prueba el sombrero de sus sueños

guido «a la mitad», aunque todavía haya pagado el doble de su valor.

¿Personajes? En el Rastro cada vendedor es uno y entre los compradores hay otros tantos. Aquí no cabe el dependiente burócrata. Es preciso, imprescindible, rodear de magia la mercancía, ponerla apellidos, dotarla de biografía. Porque las cosas del Rastro no pueden ser objetos anónimos, sean viejos o nuevos, y obligación del charlatán es traspasar su historia, verídica o inventada, al comprador eventual.

LA BARATIJA GANA TERRENO

Junto con la compraventa del desecho y lo inútil se va imponiendo el tráfico de chucherías, figuritas kitsch, peines para galanes a salto de mata, cassettes de falsas portadas, discos de saldo, pachuli, hojas de afeitar, sospechosos relojes de importación, cadenas de oro que cagó el moro, muñequitos, transistores. Toda esa industria sumergida que produce infinidad de quincalla, baratijas que alientan la ilusión del paria de participar, también él, en los hábitos de consumo al uso. Todo un mundo patiocorto, hortera y un tanto triston.

Como no podía ser menos en un ámbito tan lúdico, el juego proscrito está a la orden del día. El siete, las tres chapas, las tres cartas, son



Funcionales bolsas de viaje conviven en dudosa armonía con baules antañosos



Escenas populares de Madrid. Mañana dominical en el Rastro. 1880. De la «Ilustración Española y Americana»

algunos de los juegos de estas timbas ambulantes donde se juega con saña. Y si la suerte es adversa, el timbero se da a la fuga con el pretexto de la proximidad de la bofia.

Lo que ha desaparecido

Nuevas modas se introducen en el viejo Rastro: el «chocolate», los rockeros, los punkies...

son los tenderetes políticos que ofrecían su mercancía ideológica a la sombra de Cascorro. Los echaron las carreras, los apaleamientos a manos de jovencitos con casco y escudo que aparecían

y desaparecían misteriosamente, y los botes de humo. Incluso un 18 de julio el Rastro tuvo que cerrar las puertas, es un decir, por temor a la parafernalia de los mozalbetes del cara al sol y las montañas nevadas. Quien sigue impertérrito es el nazi del Campillo, vendiendo sus baratijas con sabor de imperio y judío calcinado flanqueado por espigados muchachitos de pelo corto y mirada insolente.

Signo de los tiempos, al Rastro le está saliendo un anexo drogota y musical, donde el rock y el «cost» andan de la mano. Rockeros, punkies, negros zumbones y simples chavales con guitarra echan su cuarto de espadas, más o menos rítmico, al estrépito de cada domingo. Nuevos rasgos de un rastro capaz de acogerlo todo sin perder una compostura que nunca tuvo.

POR DENTRO

Registro General

Situado en el número 5 de la plaza de la Villa, el Registro General es la dependencia a donde los ciudadanos se dirigen para tramitar cualquier diligencia «de papeleos». En él se registra la entrada y salida de la correspondencia oficial del Ayuntamiento.

Por medio del Registro General, administradores y administrados mantienen una relación oficial.

Casi todas las peticiones, anticipos de salarios, arreglos de pascos, recursos judiciales, etcétera, se cursan en este departamento. Los 20.000 asuntos registrados mensualmente quedan anotados en grandes libros numerados, foliados y marcados con el sello de armas del Ayuntamiento.

La constancia escrita de los asuntos, nombre del interesado, fecha del documento y, sobre todo, la de entrada en el registro, resulta de vital utilidad en el caso de que un papel se pierda o no llegue a tiempo a su destino.

A pesar de la mala fama de las «ventanillas» oficiales, el Registro General dispone de un servicio de información al público para la cumplimentación de instancias, dirección de los departamentos y otros temas burocráticos. El horario, de 9 a 14 horas de lunes a viernes y de 9 a 13,30 los sábados, se flexibiliza cuando algún apurado llega tarde a la oficina, salvo que se trate de un concurso y haya terminado el plazo legal de presentación de instancias.

Algo que los ciudadanos desconocen y es fundamental es que los documentos oficiales pueden depositarse en las oficinas de Correos, siempre que se tenga la precaución de certificar el documento y sellarlo con la fecha de recepción. La ventanilla del horario de las oficinas de Correos, —la de Cibeles cierra a las doce de la noche— puede ser de gran utilidad a los apurados de tiempo.

La información es otro servicio que ofrece el Registro General. En el tablón de edictos, conocido por el tablón de anuncios, se muestran al público las convocatorias y los resultados de concursos y oposiciones, los proyectos de ordenanzas para que se presenten alegaciones y otros avisos de distintos Ministerios.

Las pólizas, ridiculizadas como representantes de una burocracia arcaica, son requisitos obligados para la tramitación de instancias. Cualquier persona que acuda al Registro General con este objetivo deberá preparar, de acuerdo a las leyes y reglamentos, una póliza del Estado de 25 pesetas y otra del Ayuntamiento de 15. En caso de solicitar un recibo de entrega se adjuntará una tercera de cinco pesetas.



Foto: SANTIAGO GARCIA

Dentro de poco el vecino de la foto estará participando de las actividades del centro cívico que ocupará el solar

Aunque las obras del centro comercial de La Vaguada van más adelantadas, se quiere inaugurar al mismo tiempo que el municipal

El centro cívico, ya

Un centro de salud, una guardería, un centro para la tercera edad, un centro de educación especial, un instituto, un auditorio, un club juvenil, una biblioteca, un complejo deportivo y aparcamientos en La Vaguada del barrio del Pilar

Mientras en la zona oeste de la Vaguada ya asoman los pilares que sustentarán el centro comercial de L'Henin (el polémico centro que tantas movilizaciones ha suscitado en el barrio, la última porque no da trabajo a los parados de éste), en la zona oeste el terreno no parece haber cambiado mucho desde que la empresa francesa lo cedió al Ayuntamiento para que construyese allí un centro cultural o cívico. Evidentemente, la burocracia municipal se ha dejado ganar por la iniciativa privada.

Por lo menos hasta ahora. Porque según anuncia la junta municipal del distrito de Fuencarral, de quien depende la Vaguada, en esta quincena,

segunda de marzo, comienza el vallado del terreno destinado al centro cívico. Luego habrá que vaciar la parte sur del terreno, que ha sido durante largos meses vertedero de camiones de basura piratas. Y luego ya a remover la tierra y a echar los cimientos, que hay que inaugurar el centro municipal al mismo tiempo que el comercial.

El proyecto del centro cívico ha sido realizado por los arquitectos Javier Sanjosé y Jorge Parcelisas, quienes ganaron el concurso de ideas convocado en 1980. Dicho proyecto prevé la construcción de una serie de edificios y zonas libres que le hacen falta a un barrio tan densamente poblado como es el del Pilar (235

personas por hectárea): un centro de salud, una guardería, un centro para la tercera edad, un centro de educación especial para 300 niños con defectos físicos o mentales, un centro de BUP para 640 alumnos, un auditorio para 1.500 espectadores, una sala de conferencias con 300 plazas, un club juvenil, una biblioteca, un complejo deportivo con piscina, gimnasio, pistas de baloncesto, fútbol-sala, etcétera, aparcamiento y espacios libres. Por su margen occidental el complejo municipal se unirá al parque ya existente denominado «el hormiguero» o de «los mosquitos», que entonces pasará a llamarse «de la Constitución».

Las primeras instalaciones del centro que serán abiertas (seguramente para el próximo año) serán el centro de salud, el de la tercera edad y el juvenil, así como las instalaciones educativas de las que se hará cargo el Ministerio de Educación. El resto del equipamiento social y cultural entrará en los presupuestos de 1983. C. S.

Mil quinientos ex chabolistas ya ocupan nuevas viviendas en la avenida del Mediterráneo

Vivir con dignidad

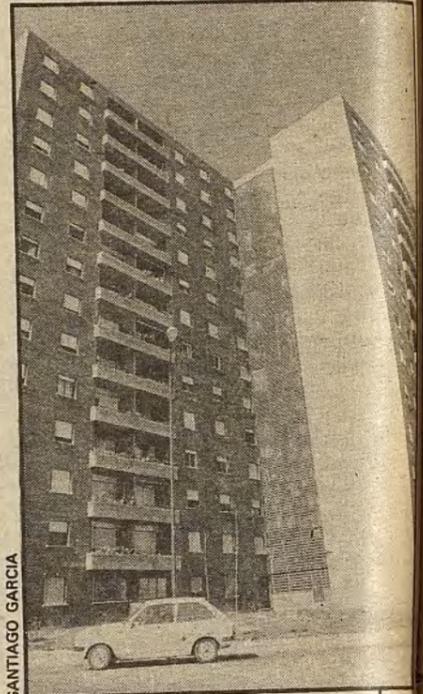
Antiguos trabajadores agrícolas que se vieron obligados a venir a la ciudad malvivieron, durante años, en las casas de Palomeras, Cerro del Tío Pío o Doña Carlota, barrios malditos de Vallecas

Para Visitación García, sesenta y siete años y diecisiete de estancia en una chabola alquilada de Palomeras sudeste, el piso que le han dado para que vivan ella y su marido (los hijos, ya se fueron marchando, claro) es un auténtico palacio.

Visitación ha sido uno de los 1.500 agraciados con los pisos de Fontarrón-Valdeberribas, un conjunto de bloques al borde de la avenida del Mediterráneo. Estos pisos empezaron a ser construidos por el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo para chabolistas de otras zonas de Madrid, pero los movimientos vecinales consiguieron cambiarles el destino: ahora el 95 por cien de las viviendas están ocupadas por antiguos habitantes de las casas bajas de Palomeras, Cerro del Tío Pío y Doña Carlota.

«En aquella chabola perdí yo la salud, hija mía.» Visitación García está dispuesta a contar su caso, triste como el de todos sus vecinos, a quien la quiera escuchar. «Mira, me acostaba y estaban las mantas que chorreando de la humedad que tenían las paredes. Y como no podía separar la cama, que no tenía sitio... pues que cogi una artrosis que así me tiene de baldadita. No tenía agua, no tenía servicio, no tenía más que una cocina y una habitación para mi marido, mis cinco hijos y yo.»

Es una historia contada en cientos de versiones diferentes. La historia de los trabajadores



SANTIAGO GARCIA

Orevasa, entidad responsable de la construcción de las próximas viviendas, ha estado «a pie» de obra

agrícolas que tuvieron que emigrar en los años cincuenta a la capital en busca de un puesto de trabajo.

Orevasa (Ordenación y Reajustamiento de Vallecas, S. A.), entidad responsable de la construcción de las próximas fases de viviendas para los semichabolistas vallecanos, no pudo intervenir en el proyecto de Fontarrón. Cuando nació como sociedad, las obras ya se habían iniciado. No obstante, formó una comisión de seguimiento y control, integrada por vecinos del barrio, que se encargó de revisar los remates de los techos, la calidad de la pintura, la situación de los armarios empotrados, el buen estado de las instalaciones sanitarias, etcétera.

En cuanto a los precios y la financiación, Orevasa consiguió unas condiciones asequibles para un barrio de nivel adquisitivo tirando a bajo. Los pisos cuestan entre 1.300.000 y 2.500.000, pero quitando subvenciones pueden quedarse en menos de la mitad. El sistema de pago acordado con el Banco Hipotecario de España es el siguiente: se paga una entrada del 5 por cien, y el resto se paga en plazos pequeños durante treinta y cinco años, con un recargo mínimo.

«Yo he pagado esta casa, que tiene 98 metros cuadrados, con 490.000 pesetas —cuenta Antonia, otra de las vecinas de Fontarrón—. Mi casa era bastante maja y me dieron cerca de un millón de pesetas por ella. Así que ahora me queda un dinero para amueblar.»

CARMEN SANTAMARIA

A causa del plan de remodelación de la Ventilla, en el distrito de Tetuán

Barracones en plaza de Castilla

Cuarenta familias han sido realojadas en casas prefabricadas mientras se inician las obras de edificación de las 1.540 viviendas que el barrio necesita

En plena plaza de Castilla, entre las calles de Bravo Murillo y San Aquilino, en los solares que han ocupado en varias ocasiones circos y atracciones que visitaban Madrid, se levanta ahora un conjunto de veintidós barracones prefabricados de color grisáceo. En ellos habitan desde el pasado 11 de noviembre cuarenta familias de la Ventilla y dos de Valdeacederas.

Las primeras proceden de una colonia oficial, la de Gobernación, concretamente de dos manzanas situadas en las calles Cedros y Andrómeda. La colonia fue construida en la posguerra, fijándosele una existencia de diez años, pero han

transcurrido casi cuatro décadas y las casitas bajas (humedad, falta de espacio, grietas) siguen ocupadas. El plan de remodelación de la Ventilla pretende acabar con todas las viviendas de estas características y dar a los vecinos pisos decentes en el mismo barrio en el que llevan habitando muchos años. La remodelación prevé la construcción de un total de 1.540 viviendas.

El plan afecta también al conjunto chabolístico conocido como El Chorrillo, situado detrás de la plaza Castilla y perteneciente al barrio de Valdeacederas, pero con problemas

muy similares a los de la Ventilla.

Los vecinos a quienes les ha tocado mudarse a los barracones prefabricados no están descontentos de su suerte. Han cambiado un cuchitril de 34 a 38 metros cuadrados por una casa de 74, con tres habitaciones, un salón, una cocina y un baño, todo muy espacioso y muy bien iluminado. Es cierto que por las juntas del techo se ve luz exterior, pero los hombres han conseguido taparlos con aguaplast.

También hay otros problemas tipo exterior, como, por ejemplo, que los patios se encharcan cuando llueve, que los jardines no tienen césped o que aún no se han trasladado el teléfono a quienes lo tenían. Pero poco a poco todo se va consiguiendo, dicen los propios vecinos.

Lo que sí preocupa es la tardanza en empezar las obras de

edificación de las primeras noventa y cinco viviendas en los solares desocupados por los alojados en los barracones. El mismo día del traslado se demolieron las casitas para evitar que fueran ocupadas por gente ajena al barrio. Pero aún no se ha emprendido la construcción.

El Avance del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid recoge la propuesta de remodelación del área de la Ventilla, esponjando la trama y erradicando la infravivienda. Pero parece ser que no hay todavía contactos serios entre el Ayuntamiento y el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, a quien pertenecen los terrenos y de quien depende la remodelación para acelerar el proceso. De momento, los moradores de los barracones piensan que tendrán que pasar dos años en estas viviendas provisionales.

A la vera del demolido barrio de Pozas los vecinos disfrutarán de un jardín romántico en terrenos que hoy albergan instalaciones militares

Eje verde en Princesa

Un reciente convenio suscrito entre el Ejército y el Ayuntamiento permite rescatar más suelo para uso público. La Junta Central de Acuartelamiento, por su parte, obtiene terreno y licencias para construir viviendas

Un continuo ajardinado enlazará así la manzana de Pozas con Liris y el Conde Duque, ofreciendo una interesante alternativa verde en una de las zonas más congestionadas de Madrid.

Y, sobre todo, parece que se detiene la piqueta en una calle con más costurones que un torero con hambre. Vaya un recuerdo nostálgico para el convento de las Adoratrices, el Instituto Higiénico Militar, el hotel residencia Princesa, la fábrica del Laurel de Baco, la iglesia del Buen Suceso y el entrañable barrio de Pozas.

La realización de este jardín, que llevará una denominación castreña, forma parte del convenio recientemente suscrito entre la Gerencia Municipal de Urbanismo y la Junta Central del Acuartelamiento (JCA). Este convenio abarca también la permuta de terrenos militares en La Remonta (Tetuán), Docks (Ciudad de Barcelona) y Vicálvaro, por suelo municipal en el polígono de la Paz, y licencias de edificación en parte de las actuales instalaciones militares de Princesa y avenida Ciudad de Barcelona.

Para Enrique Bardají, gerente municipal de Urbanismo, «los resultados obtenidos en la manzana de Princesa hay que contemplarlos en el conjunto del convenio suscrito. Mientras la Junta Central de Acuartelamiento obtiene terreno y licencias para construir viviendas, Gerencia rescata suelo para uso público en zonas de alta densificación muy castigadas por la especulación».

El conjunto de Princesa, con algunos edificios de evidente interés histórico-artístico, se encuentra sometido a la calificación de «protección integral» dentro del Plan Especial. Precisamente esta calificación, que legalmente impide cualquier actuación sobre el conjunto, motivó en su día una alegación al plan por parte de la Junta Central de Acuartelamiento, cuya intención era derribar los edificios y levantar viviendas de nueva planta.

Merced al convenio suscrito, la superficie construida disminuirá, se ganará un jardín de uso público y, finalmente, podrán conservarse definitivamente los edificios de verdadero interés en el conjunto.

MODIFICAR EL PLAN ESPECIAL

En cualquier caso, la actuación prevista supone modificar parcialmente el Plan Especial. Para Bardají este paso previo exige «un detenido estudio de detalle, que ya estamos realizando, con el fin de valorar las cualidades histórico-artísticas de cada edificio en particular. En

cualquier caso, el convenio supone un avance con respecto al planeamiento vigente, que suponía la demolición de todo el conjunto y su posterior uso residencial. Ahora podremos contar con un nuevo jardín que enlazará con Liris y Conde Duque, creando un eje verde muy interesante».

El hecho de que el futuro jardín esté flanqueado por viviendas y edificios militares no es motivo de preocupación para el gerente, dado que «las características de la zona, su alto grado de utilización y tránsito, evitará que pueda privatizarse en la práctica».

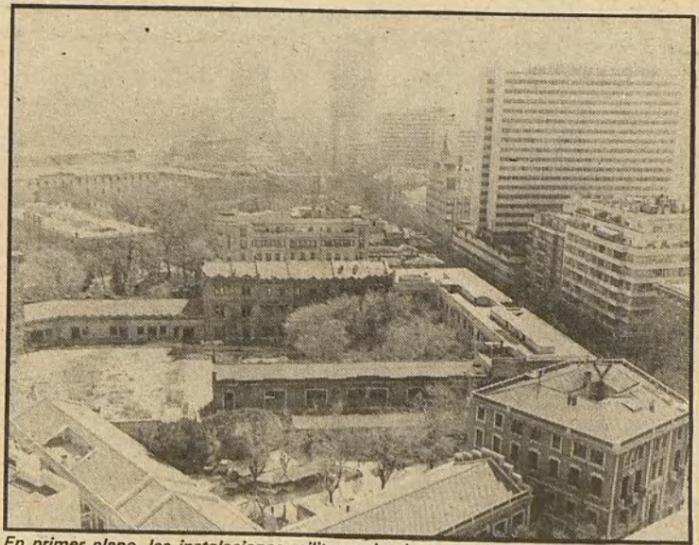
Según Enrique Bardají, el «convenio, globalmente considerado, constituye una operación interesante para ambas partes dentro de la fórmula transaccional con que se ha venido actuando desde Gerencia. En el futuro, y

sobre la base del avance del Plan General de Madrid, tendremos un marco legal mucho más favorable para salvaguardar los intereses de la ciudad».

UNA HISTORIA DEMOLIDA

Quizá uno de los aspectos más interesantes de la cuestión es que, por primera vez desde que la memoria recuerda, consigue salvarse de la demolición uno de los conjuntos singulares de la calle de Princesa. Hasta hoy, uno tras otro, han venido cayendo edificios, barrios enteros incluso, siendo sustituidos por centros comerciales, de oficinas y hoteleros que han congestionado al máximo el entorno.

Así, se procedió al derribo del Instituto de Higiene Militar y del viejo gran hotel Princesa, susti-



En primer plano, las instalaciones militares donde se emplazará el nuevo jardín. Al fondo, Liria y el Conde Duque configuran el eje verde en oposición a los «monstruos» de Princesa

tuyéndolos por el hotel Meliá. Pocos años después el convento de las Adoratrices cedía su sitio al amazotado complejo Vallehermoso. De igual forma, la antigua fábrica del Laurel de Baco se iba sin escándalo, transformándose en el Unicentro, un centro comercial.

ACOSO Y DERRIBO DE UN BARRIO

Pero sin duda fue el del barrio de Pozas el derribo más espectacular. En el recuerdo queda la imagen de un diminuto barrio triangular que conservaba

intacto todo el encanto decimonónico en una ciudad despersonalizada.

Como colofón de un proceso que ahora parece terminar, el mismísimo Patrimonio Nacional puso su triunfal guinda vendiendo ilegalmente la iglesia-hospital del Buen Suceso. Donde se ha edificado una mole de 14 plantas pusieron un vergonzante cartel que rezaba: «Obras previas para la construcción de la nueva iglesia del Buen Suceso.» La figura se llama nocturnidad y alevosía.

JAVIER ECHENAGUSIA

ROMANCIERO DE LA VILLA

Penúltima andadura del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

MONCHO ALPUENTE

El viento a las cuatro esquinas está jugando en la plaza, levantando torbellinos que arremolinan las faldas.

Don Quijote, indiferente, deja vagar la mirada por jardines y palacios de magnífica prestancia

y añora las soledades de sus campos de la Mancha, ignorando el desafío que lanzan a sus espaldas

dos colosos de hormigón gigantes de fiera traza, las mil lenguas de Babel fundidas en sus entrañas.

Y Febo manda sus rayos por contentar a las damas de Minnessotta y Ohio, señoritas jubiladas.

Desciende de la Gran Vía gente de todas las razas, del patio de Monipodio los alegres camaradas,

turistas y mercenarios de la urbe soberana. Vikingos de fiera estirpe, piratas de la Malasia,

mandarines y orgullosos brahmanes de pura casta. Africanos impenetrables, beldades de fina estampa

y del Oriente lejano japoneses con su cámara. La bulliciosa asamblea sus parlamentos hilvana

junto al simpar caballero de la figura encorvada, que bien quisiera partir a buscar en lontananza

aventuras que precisen el concurso de su espada, enfilando por la cuesta de San Vicente, cercana,

allá donde el Manzanares su limpio cristal reclama, a desfacer el entuerto que le hicieron a sus aguas

y a despojarle del velo que sus caudales empaña. El caballero esforzado encuentra justa la causa

y abandona en el ocaso su confortable peana cuando la ciudad enciende sus gloriosas luminarias

y el brillo de los neones propaga las alabanzas de ilusiones que se venden por unas horas contadas

para que sueñe el esclavo libertades y esperanzas sin que aventuras le tienten en su vida cotidiana.

Ni de los mares lejanos la misteriosa llamada, ni aventuras ni emociones que no ofrezca la pantalla.

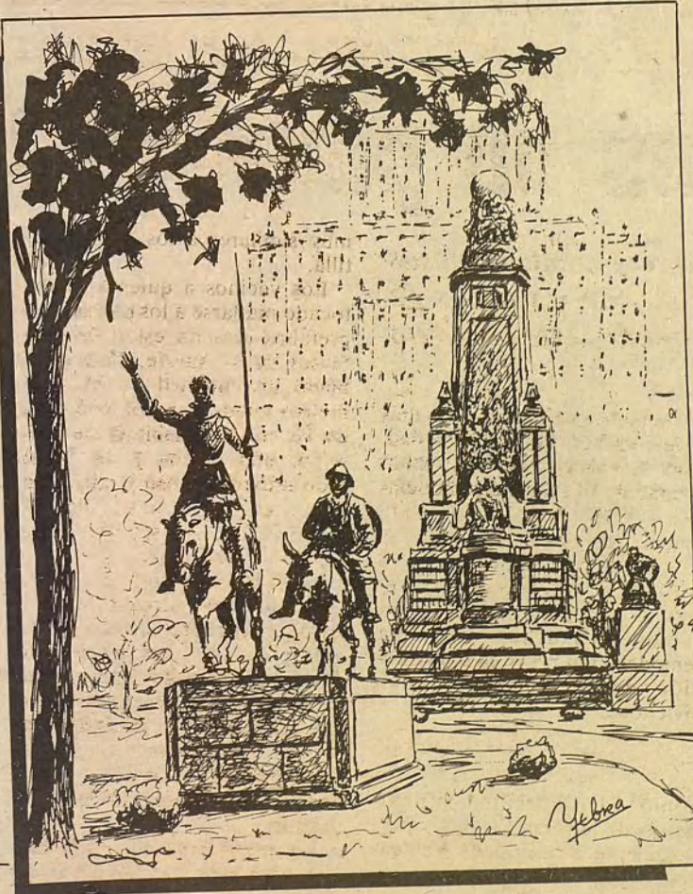
Jardines de Sabatini se van quedando a su espalda y el Campo del Moro ofrece su misteriosa enramada.

Junto a la estación del Norte Don Quijote hace una pausa para admirar sus almenas y sus cúpulas de plata,

y para escuchar el eco de parejas abrazadas en el andén donde rugen las sirenas inhumanas.

Luego se pierde en la noche y el fiel escudero aguarda que el caballero decida abordar una posada,

o dormir bajo la encina, o volverse hacia la plaza, o tomar nuevos caminos antes de que llegue el alba.



El Centro de Psicología Infantil de Moratalaz, creado por el Ayuntamiento con carácter gratuito

Fomentar la creatividad

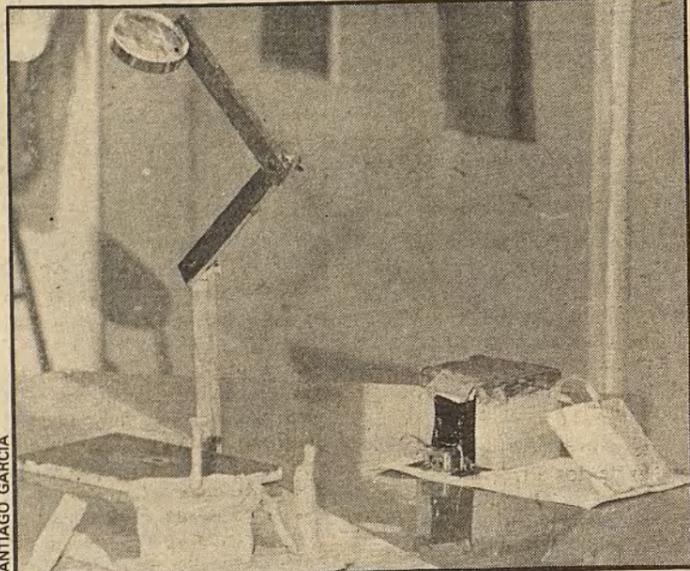
Sesenta chavales acuden diariamente a participar en juegos y actividades que les ayuden a reforzar su personalidad y a canalizar aptitudes que no pueden desarrollar en la escuela. El Centro está en la calle Arroyo Fontarrón

Delante del gran espejo que ocupa toda la pared de una de las salas del Centro de Psicología Infantil, Rafael y Ana se contemplan. Mueven los labios y observan su figura. Rafael y Ana, de seis y siete años, respectivamente, tenían problemas para hablar correctamente. Su pronunciación era la de un niño de dos años.

«Es uno de tantos casos de infantilismo», explica Gabriel Martín, uno de los psicólogos que dirige el Centro. «Las familias se empeñan en que los niños sigan hablando como cuando son pequeños. Resulta gracioso esa "media lengua" y no les estimulan a pronunciar las palabras correctamente.»

Los niños que asisten al Centro de Psicología Infantil, creado por el Ayuntamiento, son chavales de un coeficiente intelectual normal, pero que problemas familiares o escolares les llevan a adoptar conductas agresivas o negativas.

«La personalidad es un elemento importante —dice Rocío Delgado, otra de las jóvenes psicólogas—, pero el que un chico se comporte de una manera se debe a



Juan, de once años, es el inventor de esta miniplanta de energía solar

la influencia de los factores ambientales que le rodean; primero, la familia, luego, la escuela y la sociedad en su conjunto.»

Juan tiene once años y es uno de esos chavales que en el colegio siempre parecía «estar



Más que el dinero, lo importante es la atención y trato que se les dé

Antonia cuenta que su hija aprendió con dificultad a leer y fue pasando cursos sin tener la preparación adecuada. Las dificultades para seguir adelante la convirtieron en una chica insegura de sí misma. «No era capaz ni de ir a comprar dos cosas sin miedo a olvidarse de una», dice. Las comparaciones con el resto de los hermanos, más avisados, fue peor. «Ahora, tengo que reunirlos y hacerles comprender que nadie es más listo que nadie.»

En un panel se agrupan trozos de periódicos recortados por los chavales. Es el periódico del Centro. No existe orden en los temas, pero sí algunas anotaciones personales, como un trazado, hecho a bolígrafo, sobre los ojos de un señor, reproduciendo esas tachaduras que a menudo aparecen en la Prensa para guardar la identidad de los fotografiados. De esta manera, se van acostumbrando a interesarse por lo que ocurre en el mundo.

Los mismos chicos que rechazan todo lo que sea académico y huela a escuela y libros escriben, ilustran con dibujos y pasan a ciclostil sus propios cuentos. Escriben historietas sobre aventuras en las que ellos son los protagonistas. En cada uno de los relatos, la personalidad del autor se refleja perfectamente. Juan, un muchacho de once años, con una agresividad contenida, escribe sobre ahorcados, acuchillamientos y otras acciones violentas.

«Es una forma de terapia —explica Rosa—. Ellos verbalizan a través de historias sus propios problemas y se van relajando. Primero, leen trozos de cuentos, que les hacen acostumbrarse a la lectura, y luego desarrollan su imaginación creando sus propias obras.»

Actividades que se niegan a realizar en el colegio, en el Centro de Psicología se convierten en casi un juego. Oscar, de siete años, odia la escuela, sin embargo no tiene inconveniente en escribir los dictados que entre todos los chavales improvisan.

Chicos que podrían ser excelentes pintores o expertos en mecánica, se ven marginados porque no logran acomodarse a un sistema de enseñanza rígido en impuesto.

MARIA JOSE CAVADAS

En los distritos de Salamanca, Ciudad Lineal y Chamartín

Evacuatorios para perros

En los parques y plazas de los distritos de Salamanca, Ciudad Lineal y Chamartín se acotarán espacios para que los perros «hagan sus necesidades».

«¡Habría que acabar con todos los perros!», suele ser la reacción airada del señor o señora que sale de casa con los zapatos recién lustrados y tiene la mala suerte de pisar una caquita de perro.

Para alegría de sus propietarios y convecinos, los perros tendrán un lugar reservado para hacer sus necesidades. La idea se desarrollará, a nivel experimental, en los distritos de Salamanca, Ciudad Lineal y Chamartín, en los que se registra mayor porcentaje de canes, y en el parque del Retiro.

«Consistirán en una zona terrosa, drenada previamente, y acotada por un bordillo circular», explica Jesús Espelós, delegado de Saneamiento y Medio Ambiente.

Las ruedas de los coches, una bolsa de basura tirada, cualquier sitio es apropiado para que el perro haga «pis» en cuanto su dueño le saca a dar un paseo. Los evacuorios estarán situados entre setos y árboles para que el lugar les resulte atractivo.

El Ayuntamiento repartirá, en los parques donde se instalen los evacuorios, unos folletos informativos acerca de la alimentación, sanidad y características de los perros.

La misma función que los evacuorios tendrán las siluetas de perro que se pintarán, en color amarillo, en las aceras con una flecha indicando la alcantarilla. De esta forma se pretende recordar el cumplimiento de las ordenanzas que establecen que los canes deberán ser acercados a los alcorques y alcantarillas para efectuar sus deposiciones.

en las musarañas». Nada le interesaba y nunca se le pasó por la imaginación leer un libro. Sin embargo, ha construido una miniplanta de energía solar a base de un panel de papel de plata conectado con una caja donde rebobinadores, alimentadores y condensadores transforman la energía acumulada en la placa y hacen mover un tornillo.

La mayoría de los chavales del Centro, entre los cinco y catorce años, han llegado por indicación de los maestros. En el colegio creaban problemas de orden, eran distraídos o no rendían.

Para Gabriel Martín, «el fracaso escolar es la causa por la que vienen la mayoría de los niños. La inmadurez en el aprendizaje se agrava con el plan de estudios que se sigue. A los seis años, en primero de EGB, un chaval tiene que saber leer y escribir correctamente porque los textos se lo exigen. Si un niño no aprende correctamente, se le van acumulando lagunas y al final no sentirá interés por nada.»

Los chavales al tener conciencia de su propio fracaso, se hacen más retraídos en sus relaciones con los demás, o, por el contrario, se convierten en niños que «dan la nota» para hacerse destacar. En otros casos, son objeto de bromas de sus compañeros, hermanos y amigos, creándose un círculo vicioso en que el chaval puede volverse agresivo.

Antonia Martínez es la madre de una de las chicas que diariamente acuden al Centro.

«Pulgarcito» está en peligro

El enfrentamiento abierto entre dos líneas pedagógicas diferentes puede provocar el cierre definitivo de la guardería Pulgarcito, la única de carácter laboral que hay en el Barrio de San Blas. Más de cien niños y catorce trabajadores se quedarían en la calle.

Esta guardería comenzó a funcionar en 1967 a iniciativa de un grupo de asistentes sociales; posteriormente, la Parroquia Virgen del Mar cede los terrenos para la construcción de un nuevo edificio.

Se llega a un acuerdo para que la guardería sea gestionada por padres y educadores, paritariamente, integrados todos ellos en la Asociación Jardín de Infancia Pulgarcito. Establecen las normas de funcionamiento y la línea pedagógica a seguir en cuya elaboración participan padres y educadores democráticamente.

MOVILIZACION GENERAL

Pronto estalla el conflicto entre los criterios pedagógicos de la dirección del centro y el consejo parroquial. En 1980, padres y educadores protagonizan un encierro en el Arzobispado como medida de presión ya que, aparte otras cuestiones, el párroco se niega a firmar y cumplir la solicitud de subvención anual del Fondo Nacional de Protección al Trabajo, que supone en esos momentos algo más de tres mil pesetas por niño.

Sin dicha subvención es imposible el funcionamiento de la guardería, cuyas cuotas de quinientas a nueve mil pesetas, en función de la situación económica de cada familia, no alcanza evidentemente para cubrir todos los gastos.

Llegan a un acuerdo y la comisión gestora de la guardería se compromete, a instancias del párroco, a buscar nuevo local de emplazamiento que, hasta el momento, no han conseguido. A mediados de marzo se radicaliza el conflicto llegando a la situación actual en la que se cuestiona seriamente la supervivencia de la guardería. De nuevo el párroco se ha negado a firmar la solicitud de subvención y, a pesar de ello, la comisión gestora de la guardería ha presentado la documentación necesaria, para evitar quedar fuera de plazo, y ganar tiempo con la esperanza de llegar a un acuerdo.

La línea pedagógica de la guardería establece su dirección democrática, el carácter público, coeducación, gratuidad, pluralismo... y aconfesionalidad. Este último punto, sobre todo, no es bien visto por el consejo parroquial. Y ahí reside el fondo del asunto. Padres, educadores, partidos políticos y sindicatos están movilizados para intentar llegar a un acuerdo, porque Pulgarcito está en peligro.

J. F.

El madroño que ilustra el escudo oficial de la Villa y Corte nada tiene que ver con la realidad

En busca del madroño perdido

El arbusto más representativo de la ciudad, popularmente elevado a categoría de árbol, no alcanza más de metro y medio de altura, se encuentra en los lugares más insospechados de la ciudad y en constante lucha con el asfalto y los humos contaminantes

El oso y el madroño, personajes sobradamente conocidos por los madrileños, desempeñan desde finales del siglo XIII el papel de protagonistas en el escudo de nuestra actual villa. El oso, símbolo de una especie que eligió la sierra como hábitat, desapareció hace ya mucho tiempo. Sus últimos parientes, los del zoo, nos han llegado importados de montes más lejanos. Los madroños son otra historia. Aunque pocos, todavía nos quedan; y algunos en el lugar más insospechado.

El por qué de la incorporación del madroño al escudo no está demasiado claro, y algunos apuntan hacia un posible error

heráldico. Lo cierto es que la imagen que nos lo presenta como un árbol de formato «chupa-chups», copa redondeada y tronco liso, poco tiene que ver con la realidad. Y tampoco se puede decir que sea uno de los ejemplares más representativos de la vegetación de la provincia.

El *arbutus unedo*, tal es su nombre en botánica, no es otra cosa que un arbusto de dimensiones moderadas que a veces alcanza el tamaño de un arbolillo pequeño. En el norte de España le llaman *burto*; en el País Vasco, *krupitia*, y en el archipiélago canario hay una variedad muy semejante a la nuestra.

Para buscar los madroños de

Madrid es necesario no dejarse engañar por la altura: la mayoría no se elevan más de un metro y medio del suelo. Se trata de arbustos, no de árboles; no lo olvidemos.

PISTAS PARA UN RECONOCIMIENTO RAPIDO

Sus hojas, finamente dentadas, tienen la clásica forma de punta de lanza. Son pequeñas y de color verde oscuro. Se ven lustrosas por el haz, y por el envés parecen algo más claras y azuladas.

En otoño, cuando están en flor, su identificación es más sencilla. Las flores se presentan agrupadas en racimos y tienen la corola globosa. El color, contaminaciones aparte, va del blanco al rosáceo, pasando por el crema.

Los frutos son esféricos y miden de dos a tres centímetros de diámetro. De color rojo por fuera y amarillo por dentro, de tacto granuloso y sabor algo ácido, son perfectamente comestibles. Pero conviene tener cuidado; ingeridos en demasía provocan dolor de cabeza, y cuando se pasan de maduros pueden emborrachar, porque contienen hasta un 50 por cien de alcohol. Además poseen propiedades diuréticas parecidas a las de la cerveza.

Gracias a la abundancia de una sustancia llamada tanino, su corteza se utiliza para curtir pieles. Las hojas, cocidas, se emplean como astringentes, y las raíces se han usado contra las hemorragias.

Sin contar el Jardín Botánico



El madroño del Retiro está junto a los jardines de Herrero Palacios

y la Escuela de Ingenieros de Montes, sólo tres parques y un paseo gozan de la compañía del madroño en la ciudad.

El ejemplar más bello está en el Retiro, junto a la puerta de la antigua Casa de Fieras. Es bastante grande y, a pesar de sus cuatro troncos, es el que más recuerda al popular del escudo. Localizarlo es simple, pues se encuentra bastante aislado en medio del verde. No muy lejos, a ambos lados del paseo de Coches, hay uno de estos arbustos plantado entre cada dos árboles. Al estar podados a la altura del seto, apenas se les distingue.

En la Quinta del Berro hay dos. Uno sirve de adorno a una placita con fuente y estatua; otro proporciona sombra a los jubilados del barrio en los días de calor.

También el parque del Oeste cuenta con algunos de similares

características, pero se encuentran bastante escondidos entre los demás árboles y arbustos y es difícil dar con ellos.

Paradójicamente, los que hasta ahora han pasado más desapercibidos para la mayor parte de la gente se encuentran bien a la vista. Son los cientos de madroños que bordean el paseo de la Castellana. Desde la plaza de Colón hasta poco más allá del monumento a Castelar soportan el humo de los tubos de escape junto a las farolas que iluminan los cuatro carriles centrales. Son los madroños más urbanos, los más esperpénticos si los comparamos con su pariente rico del escudo. Sin embargo ahí siguen, como si quisieran demostrar que la urbanización y el asfalto no pueden desarraigar lo que ya es tradición arraigada en esta villa: el madroño.

Texto y fotos: GUILLERMO FESSER

MADRID EN LOS LIBROS

La Nardo, vendedora en el Rastro

MIGUEL GATO

Tras un paréntesis demasiado largo, en el que las letras españolas quedaron sin una de sus voces más originales, comienzan a reeditarse, poco a poco, a cuentagotas, los libros de Gómez de la Serna, escritor que levanta las más contrastadas opiniones: se le ama o se le odia. Muchos son los ramonianos que han guardado la llama sagrada de este escritor, tal vez hoy en día de los más desconocidos para el lector español. Afortunadamente, parece que esta triste situación comienza a cambiar y ya comienza a hablarse y a escribirse en negrita sobre Ramón, un raravis de nuestra literatura.

Dos libros suyos han aparecido recientemente; uno de relatos, «La Nardo», y una de sus más desconocidas novelas, «La quinta de Palmira». El que nos ocupa ahora es el primero de ambos.

La Nardo es una muchacha de Madrid que quita el aliento. La Nardo trabaja en un puesto en el Rastro, ya casi en la Ribera de Curtidores, propiedad de su madre, viuda y casada en segundas nupcias con un carpintero. La Nardo vende cacerolas, pucheros y otros cachivaches, mientras encandila al personal que frecuenta el puesto, más por admirar su belleza que por lo expuesto.

Ramón, era un gran observador. Conocía su ciudad, Madrid, como la palma de la mano. Ramón, en «La Nardo»,

pasea su pluma por el Madrid castizo, por el mismo que inmortalizó otro gran ignorado: Arniches. Las calles que rodean la plaza de Cascorro —aquél que según el dicho popular cuando le ofrecieron su primer permiso militar, llevando diez años de servicio en Cuba, contestó con modestia: ¡que vayan los veteranos!, las gentes que pueblan esa gracia popular que Gómez de la Serna describe como la vuelapluma. Gentes que se descuelgan sobre el mercadillo, hoy convertido en uno de los más genuinos atractivos de esta ciudad, cruzando el puente de Toledo, para vender allí todo lo vendible. Pastores que conducen sus rebaños de ovejas entre aguadores, carreteros y guindillas, que están a la que salta. Verbenas en las que las mozas experimentan el vértigo y la emoción de la noria. Besos furtivos a la luz de alguna cansina farola. Tabernas decoradas con azulejos pintados con Valdepeñas. Hombres y mujeres de chiste fácil y ocurrencia rápida. Todo lo que caracteriza a una ciudad viva, pronta para la risa y el bullicio, está en las páginas de esta deliciosa Nardo. Ramón era un prestidigitador de la palabra y de los géneros. Aquí convierte lo esencial de la Zarzuela y del Género Chico en pieza literaria de gran belleza. Asomarse a sus personajes es abrirse a un balcón del Madrid eterno, en el que algunas cosas han cambiado, pero otras, como el buen vino, permanecen inalterables.

Aministía Internacional, en el Centro Cultural de la Villa

Exposición por la libertad

Para los días 2 al 18 de abril, y bajo el lema «Artistas por la libertad de conciencia», Amnistía Internacional ha organizado una exposición en los locales del Centro Cultural de la Villa, cedidos por el Ayuntamiento. La muestra abarcará trabajos de pintura, escultura, cerámica y fotografía, y a ella acudirán desinteresadamente un buen número de artistas, algunos tan conocidos como Palazuelo y Antonio Saura. Estas obras servirán a su vez de fondo permanente a una serie de actos que en las mismas fechas están programados, entre ellos dos mesas redondas sobre «Medios de comunicación y derechos

humanos» y «Terrorismo, tortura y pena de muerte», en las que intervendrán, entre otros, J. L. Cebrián, Pilar Miró y Jaime Miralles, y una conferencia de Fernando Savater sobre «Libertad de conciencia».

Los fines de Amnistía Internacional, tras veinte años de existencia, casi no haría falta reseñarlos. Sus denuncias de torturas, desapariciones, ejecuciones y encarcelamientos arbitrarios son constantes. Las acusaciones de «imperialista» o «comunista» que sobre ella se han vertido desde todos los puntos del mundo, también. Sin embargo, en su informe anual de 1981, AI se define como una

organización que «no actúa contra ningún Gobierno ni se pronuncia sobre los méritos de las ideas que defienden los perseguidos». Trabaja por la liberación de todos los presos de conciencia, siempre que no hayan utilizado o propugnado la violencia; por juicios justos y expeditos, y contra la tortura y la pena de muerte. Añade en su informe que «concentra sus esfuerzos en intentar poner freno a las violaciones perpetradas o toleradas por los Gobiernos porque es a ellos a quienes atañe amparar las normas aceptadas por la comunidad internacional».

R. BARAS



En la muestra se reúnen cinco de los seis cuadros que formaron parte del único trabajo de El Greco, realizado para Madrid

Un griego en la ciudad

Desde primeros de abril el Museo del Prado expone cerca de sesenta cuadros de su obra, la mitad de los cuales proceden de España, y el resto, de Europa, Estados Unidos y Canadá

La muestra, que lleva el título de «El Greco en Toledo», es la más importante de las dedicadas hasta ahora al pintor cretense y constituye todo un acontecimiento cultural, ya que, gracias a la colaboración de museos y colecciones de todo el mundo, se han podido reunir obras de excepcional calidad que abarcan la actividad creadora del genial pintor, desde su período italiano hasta sus últimos lienzos en Toledo. La mitad de las obras expuestas proceden de España, y el resto, de Europa, Estados Unidos y Canadá.

De esta exposición —recuperación de lo que va de siglo— hay que resaltar un hecho de notable importancia para los madrileños: el haber podido reunir cinco de los seis cuadros que formaron parte del único trabajo realizado para Madrid, el retablo para el altar mayor de la iglesia de la Encarnación, en el colegio de Doña María de Aragón, hoy sede del Senado, y que incluía también, originariamente, tallas y policromías, desgraciadamente desaparecidas, y del que sólo se sabe, por vagas referencias, que la «Anunciación» —del Museo Vilanova i la Geltrú— era la composición central.

Doménikos Theotocópoulos (1541-1614), llamado El Greco desde su asentamiento en España en 1576, no gozó, sin embargo, en vida, de todo el favor y reconocimiento que merece, teniendo una aureola de artista «maldito» que se prolonga hasta nuestro siglo. Nacido en la isla de Creta, se traslada pronto a Venecia, donde estudia las técnicas de Tiziano, para pasar a Roma años más tarde, donde empieza a contactar directamente con el mundo español y a atraerle todo

lo hispano. Año en el que conoce a sus primeros y mejores amigos españoles: Pedro Chacón y Luis de Castilla. Incomprendido, como ya lo era en Italia, no es de extrañar su venida a nuestro país, el más «orientalizado» de Europa, y más concretamente a Toledo, la ciudad más representativa de la convivencia y el espíritu de las tres religiones del medioevo español, y donde encontró su segunda patria. Este entorno es para El Greco el catalizador de sus componentes anímicos y artísticos. Al principio, trata de hacerse un sitio en el panorama madrileño, pues era aquí donde radicaba la Corte. Es en Madrid, recién llegado, cuando conoce e inicia sus amores con Jerónima de las Cuevas, que habría de darle un hijo, Jorge Manuel, más adelante mediano pintor e importante arquitecto. También se vincula a los círculos intelectuales del momento; trata a Diego de Covarrubias, que llegaría a ser presidente del Consejo de Castilla, y su hermano Antonio. Traba amistad con sus más fervientes admiradores, fray Hortensio de Paravicino, que escribía exaltados sonetos a la obra de El Greco, y al que el pintor respondió con uno de sus mejores retratos. Conoció a Luis de Góngora y a Cristóbal de Mesa que, a la muerte del artista, también le dedicaron unos bellísimos sonetos. De esta primera época madrileña fue el «San Sebastián», de la catedral de Palencia, en el que opone a otras efigies literalmente cosidas a flechazos, una figura juvenil herida por un solo dardo, ya de un marcado alargamiento.

R. BLASCO GODOY

El Ayuntamiento prosigue su política de devolución a sus primitivos lugares de las estatuas de hombres ilustres

Moyano vuelve a su cuesta

«Con este acto —dijo el alcalde de Madrid— restituimos a su lugar propio la estatua de un hombre que supo entender que hay que ir paso a paso hacia el progreso»

«Estamos devolviendo a la ciudad sus antecedentes, procurando que la ciudad sea ciudad. Que lo que han visto los abuelos lo vean los nietos, que los nietos vean parecidas cosas. Que la ciudad no deje de transformarse, pero que esa transformación no suponga ruptura de lo antiguo, desprecio a lo antiguo y, sobre todo, si esa ruptura o ese desprecio se cimentan en el odio: porque el odio es un mal cimiento, el odio es una mala base. El odio quita las cosas por unos años, pero luego la razón se impone, el amor triunfa, la historia se rehace y las cosas vuelven a su lugar.»

Estas palabras, pronunciadas por el alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván, el pasado domingo, día 28, al pie de la Cuesta de Moyano, resumen la política del Ayuntamiento de Madrid al devolver a sus primitivos lugares las estatuas de hombres ilustres que un día enmarcaron las plazas y rincones de nuestra ciudad.

Este es el caso de Claudio Moyano (1809-1890), autor de la ley de Instrucción Pública de 1857, que transformó la tradicional ley de Educación al dividir la enseñanza en tres fases (primaria, secundaria y universitaria), con el consiguiente acercamiento a los métodos europeos. Representantes de las Cortes, del Senado, del Ministerio de Educación y de los librereros de la Cuesta se han reu-

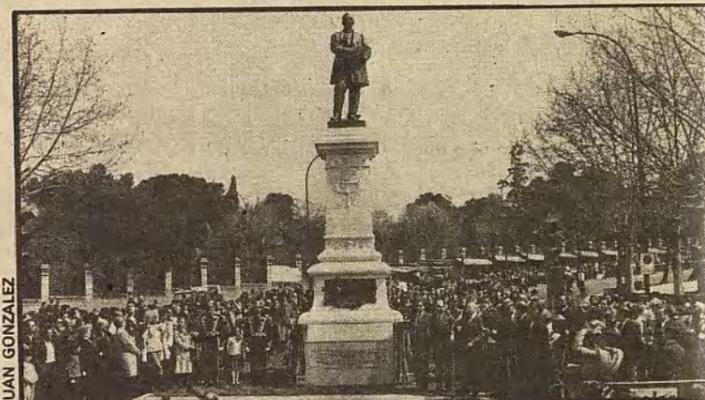


JUAN GONZALEZ
Enrique Tierno Galván, alcalde de Madrid; Joaquín Roldán, arquitecto responsable del traslado de la estatua, y Esteban D. Maroto, presidente de la Junta de Retiro, satisfechos con la restitución

nido con el Ayuntamiento para restituir a su primitivo lugar la estatua de este político progresista, erigida por suscripción entre el profesorado en 1899 frente a la fachada del Ministerio de Fomento, que fue trasladada a la plaza de Luca de Tena y, posteriormente, a los jardines de un colegio municipal que lleva su mismo nombre.

«Con este acto —indicaría Enrique Tierno— restituimos a su lugar propio la estatua de un hombre limpio de mente y claro de espíritu que supo entender que hay que ir paso a paso hacia el progreso, que nuestra misión en la tierra, nuestra obligación y nuestra función en la tierra es progresar espiritual y materialmente.

A. S.



JUAN GONZALEZ
«Claudio Moyano, hombre limpio de mente y claro de espíritu»

Historia de un diario

«El Heraldo de Madrid»

Dentro del ciclo «La Prensa en la sociedad contemporánea», organizado por la Asociación de Periodistas Europeos, ha tenido lugar un coloquio en el Centro Cultural de la Villa sobre «El Heraldo de Madrid», en el que participaron José Altabella, Guillermo Busquet, Eduardo de Guzmán y Leopoldo Torres.

La vida de un periódico es la de un país. En sus páginas se reflejan las grandes y pequeñas historias. «El Heraldo de Madrid» pertenece a esa saga de periódicos liberales que hicieron posible, tras largo batallar, la creación del caldo de cultivo que germinaría con el advenimiento de la II República. Para tener una idea de lo que supuso la Prensa en la difusión de las ideas progresistas basta con recurrir a las cifras: en el año 1935 se editaban en Madrid 18 periódicos, cuya tirada rondaba los dos millones de ejemplares. Si comparamos estas tiradas, no ya con las de la inmediata posguerra, sino con las de ahora mismo, podemos comprobar fácilmente que los cuarenta años no pasaron en vano.

José Altabella, ex redactor de «El Heraldo de Madrid», se refirió en su charla a algunos de

los grandes periodistas que pasaron por la redacción y que contribuyeron a que el periódico llegase a alcanzar la asombrosa tirada de 400.000 ejemplares, sólo superada por el «ABC». Enrique Ruiz de la Serna, cuyas crónicas municipales estaban escritas en verso; Manuel Pedroso, más tarde, ya en el exilio, profesor del hoy presidente de Méjico, López Portillo; Sánchez Ocaña y Antonio Pujes, fueron algunos de los que hicieron posible este milagro.

Leopoldo Torres habló de los avatares sufridos por el periódico, que en su primera salida a la calle vendió tan sólo 200 ejemplares. Ya en el año 1898 lo compra Canalejas por 300.000 pesetas, nombrando director a Augusto Suárez Figueroa, que da un vuelco sorprendente al periódico, convirtiéndolo en el primer tabloide que se edita en nuestro país.

Ya en la dictadura de Primo de Rivera es de los primeros periódicos que se oponen abiertamente al general, aglutinando en torno a su cabecera las gentes que más tarde proclamarían la República.

Eduardo de Guzmán se refirió en su intervención a la represión

sufrida por los periodistas leales a la República, trabajadores del «Heraldo» y de otros diarios, que fueron duramente represaliados y sometidos a sumarisimos consejos de guerra —acabando algunos frente al pelotón de fusilamiento— solamente por cumplir el primer deber de todo periodista, que es informar. Por último intervino Guillermo Busquet, que contó la triste historia de la incautación de los bienes del periódico por los vencedores. Historia ésta que nos remite a la creación de la famosa Cadena del Movimiento, erigida sobre las cenizas, y la maquinaria, de periódicos como «El Heraldo», «El Socialista», «El Liberal», etcétera, dándose la curiosa paradoja de que hasta el «Boletín Oficial del Estado» se benefició de esta incautación.

Esta triste historia tiene su colofón en una tremenda injusticia. Todavía hoy no se han restituido estas cabeceras a sus legítimos propietarios, y, lo que es peor, según la ley aprobada por el Congreso de los Diputados, gracias a los votos de UCD, no lo serán nunca.

M. G.



Cartel premiado

Este es el cartel que anunciará las próximas fiestas de San Isidro. Su autor, Ramón Polo Aparicio, se ha ganado el premio de 150.000 pesetas que otorga el Ayuntamiento en este certamen, y muy pronto verá su trabajo instalado en las innumerables vallas que poblarán la ciudad anunciando nuestras tradicionales fiestas de mayo. A la convocatoria de este año se han presentado un total de 90 carteles, de los que una primera selección redujo su número a 45 que han sido expuestos en el Patio de Cristales de la Casa de la Villa.

Muy cerca de Alonso Martínez, la calle de San Mateo, en su número 13, acoge uno de los museos madrileños más olvidados

Viaje al romanticismo

Paseando por sus salas, el Museo Romántico descubre al visitante los usos y costumbres, mobiliario y arte del Madrid del siglo XIX, adentrándole en una atmósfera de evocaciones y recuerdos

En pleno centro de Madrid, a cuatro pasos de la plaza de Alonso Martínez y de la transi-

tada encrucijada que forman las calles de Hortaleza y Fernando VI con la plaza de Santa Bár-



El museo dedica dos de sus estancias a la ciudad

bara, se encuentra la, antaño tranquila, calle de San Mateo, que acoge, en su número 13, el más olvidado, pero no por ello menos importante, de los museos madrileños: el Museo Romántico.

Al traspasar el zaguán del caserón, antiguo palacio del marqués de Matallana, abandonamos el bullicioso ir y venir de la urbe moderna, llena de coches y ruidos, para adentrarnos en un mundo de evocaciones y recuerdos. Es como si el tiempo se hubiese detenido. Se nos abre todo un espíritu de época, esos años de la primera mitad del siglo XIX española cargados de incertidumbre e inestabilidad política, con tantos problemas materiales y espirituales, de tanta potencia creadora, de tantas miserias y contradicciones, y a los que se ha dado el nombre de Romanticismo. Fue precisamente Madrid su foco principal, y donde viven y estudian románticos tan destacados como Espronceda, Ventura de la Vega, Patricio de la Escosura, el conde de Ceste, el marqués de Molins o Mariano José de Larra, el satírico y desgarrado «Figaro». Al mismo tiempo, la Villa y Corte atrae de las regiones, sobre todo de Andalucía, otros notables personajes como Narváez, Martínez de la Rosa, el duque de Rivas, Esquivel, los Bécquer, sin olvidar la figura femenina que, musa y casi diosa, preside aquella sociedad y le da mártires de la libertad como Mariana Pineda, poetisas como Carolina Coronado, Rosalía de Castro o la Avellaneda, todos ellos presentes de una forma u otra en este museo.

Paseando por sus innumerables salas, saletas y salones, una atmósfera del pasado nos envuelve y hasta nos atrapa. No es un museo de pintura, ni de colecciones de cerámica o porcelanas, ni de antigüedades o curiosidades. Es una casa vivida y habitada de la que han salido sus moradores por un momento, si bien en cualquier instante pueden aparecer para escuchar

el piano en el salón de baile, formar tertulia con los íntimos en el estrado, organizar una chocolatada en el salón del «pelouche» o sentarse en el comedor a la mesa, ya dispuesta para servir y tomar el almuerzo cuando den las dos en los relojes, todavía de sorprendente puntualidad.

Para resaltar más lo estrechamente vinculado que está el Romanticismo a Madrid, el museo dedica dos de sus estancias a la ciudad: la Saleta de Costumbristas Madrileños que, junto al mobiliario romántico popular, contiene cuadros con motivos tan sugerentes como son «El ejército de África en la Puerta del Sol», de Atienza; «La Maja de la rosa», de Eugenio Lucas Velázquez; «El Baile en la Virgen del Puerto», de Manuel Rodríguez de Guzmán, y los anónimos «Aguador del Prado» y «El palique». La otra, llamada Saleta de Madrid, exhibe una importante colección de grabados, litografías, cerámicas, lienzos y miniaturas que evocan el Madrid, tanto del Romanticismo como el de los años anteriores y siguientes.

(Abierto todos los días de 10 a 6 de la tarde, excepto lunes. Domingos, sólo por la mañana. Entrada: 50 pesetas. Gratuito para estudiantes.)

R. BLAZQUEZ GODOY



El museo más olvidado, pero no por ello menos importante

DE AYER
A HOY

El homenaje a Cascorro

JOSE ANTONIO NOVAIS

La noche que decidimos ofrecer un homenaje a Cascorro, por madrileño, inclusero y noctámbulo, fue un hecho insólito. Su fecha no figura en los anales de los cronistas de esta Villa y Corte. Tampoco creo que en la memoria de los organizadores y participantes, todos éramos unos. Yo mismo no sabría decir si era lunes o martes, abril o mayo. Sólo recuerdo que fue mediados los años cincuenta.

Llegó la hora en que habitualmente nos echaban de las Cuevas de Sésamo, sobre las tres de la madrugada. Remoloneábamos, como de costumbre, ante el hecho de tener que marcharnos. El cafetero nos suplía: «Idos, por favor; si llega la Policía, me casca un multazo que me balda.» La bofia era muy suya. Cuando le daba por aplicar el reglamento —no sé cual, pues había muchos— podía dejar tieso al Lucero del Alba. Y seguíamos, apegados al último vaso de agua, la ilustre clientela que frecuentaba el antro. Nombres, muchos. Gente joven que soñaba, escribía o pintaba. Que ahora recuerde: Manolo Mampso, Pepe Ortega, Lauro Olmo, Luisa Ortega, que era recitadora y sobrina de «El Gallo», Cabezali, un catedrático que se perdió por las nubes y periodistas en ciernes: Cercadillo, Carantoña, Salcedo y Olano; actrices, directores de

teatros universitarios, alumnos de la Escuela de Cinematografía y el más recio y consecuente de los bohemios: Pedro Beltrán, maestro en hambres y saberes taurinos. Y muchos más, sin contar con las musas que revoloteaban de mesa en mesa sólo pidiendo un poco de charla. De pronto, alguien dijo: «Vamos a rendir homenaje a Cascorro que ése es un noctámbulo a quien nadie incordia.»

Dicho y hecho. Cualquier motivo era bueno para prolongar la noche y esperar que abrieran el Metro. Un erudito puntualizó: se llamaba Eloy Gonzalo, era de Madrid y se crió en la Inclusa. Nadie hizo caso a sus palabras. Cascorro era Cascorro, leñe.

Y hacia la cabecera del Rastro nos encaminamos, serios, la mayor parte de la concurrencia. Dos periodistas, gallegos ellos, abrían la marcha: Borobó y Concha Castroviejo. El sereno de la calle del Príncipe nos miraba con asombro. Era la primera vez que nos veía salir en orden y sin gritos de protesta. De habitual se formaba un pequeño tumulto a la salida. Dada la hora, aplicando su propia ordenanza, tenía a bien disolverlo a garrotazos. Y cómo sabía manejar el chuzo, el asturiano.

Pasamos por la plaza de Santa

Ana entre las aniseras. Una de ellas, la «Chonchi» —entrañable talludita que había sido enfermera en el Ejército de la República donde casó con un capitán— y, ahora, viuda, se ganaba los garbanzos vendiendo tabaco y anís a los noctámbulos; cerró el puerto, escondió las botellas entre las matas de la plaza y se unió al cortejo.

Llegamos a Cascorro. Allí estaba en lo alto del pedestal. Mirando al cielo, con una lata bajo el brazo, impasible como un noctámbulo con clase. Empezamos a lanzarle versos. Sabíamos muchos o nos los inventábamos. Y a bailar, cogidos de la mano, en torno a la estatua. Era un barullo tranquilo. Pero alertó a los «grises». Una pareja subió desde la comisaría de la Ribera de Curtidores con ánimo de detenernos. «Manifestación ilegal» —decían convencidos—. Uno de nosotros respondió: «Estamos rindiendo homenaje a un héroe.» «¡Ah!, bueno —dijeron— eso cambia todo. Ustedes son unos patriotas.»

Y seguimos, cogidos de la mano, bailando al corro en torno de la estatua. Los dos agentes, por si las moscas, rendían honores presentando armas. Cascorro, desde su pedestal, parecía sonreír. Con la sonrisa donde esconden su dolor y ternura los noctámbulos de Madrid.

VILLA DE
informativo
madrid

POR CORREO

De este periódico se editan quincenalmente ochenta mil ejemplares. Si desea recibir con regularidad todos los números, envíe este boletín de suscripción gratuita, ya que parte de la tirada del informativo se buzonea por barrios en forma rotativa. Remítalo a VILLA DE MADRID. Plaza de la Villa, 4. Casa Cisneros, 1.ª planta. Madrid-12.

NOMBRE Y APELLIDOS
PROFESION EDAD
CALLE O PLAZA
NUMERO PISO D. P.

PASEO

La imagen del Rastro (plaza de Cascorro y alrededores) es, para la mayoría de madrileños y visitantes, la del popular mercado dominguero o de fiestas de guardar en el que se compran todo tipo de objetos o, simplemente, se fisgonean mercancías singulares. Pues bien, lo que ahora proponemos no es más que un paseo por esta zona de Madrid, pero en día laborable o, mejor aún, en víspera de festivo al atardecer. El que lo haya conocido en el bullicio dominguero se encontrará con un barrio distinto. Sus bares y tasquitas tienen otro aire: están llenos de vecinos, de gentes que viven allí mezcladas con los profesionales de la venta callejera de siempre. Se trata de otro barrio, con una vida propia completamente alejada de los folletos turísticos, con su personalidad escondida.

CARRERAS DE PERROS

Los aficionados a las apuestas tienen la posibilidad de tentar la suerte con las carreras de galgos que se organizan diariamente en el Canódromo madrileño. Las apuestas se pueden hacer desde veinte pesetas en adelante. El Canódromo está en Vía Carpetana, 57 (Carabanchel). La entrada y el aparcamiento es gratuito. Las carreras se organizan todos los días a partir de las seis de la tarde. Los sábados y festivos hay matinales desde las 11,30.

EXPOSICION

En el Museo Arqueológico hay una interesante exposición de objetos de oro de la época precolombina bajo el título genérico «Oro del Perú», en la que se exhiben los más variados objetos y adornos fabricados hace miles de años en este metal. La exposición se puede visitar todos los días de 9,30 a 14,30; los domingos se cierra una hora antes. La entrada es gratuita. El Museo Arqueológico está en la calle Serrano, 13.

FERIA NUMISMÁTICA

Monedas antiguas, sellos y billetes de lotería de todas las épocas se hallan reunidos en la IV Semana Popular Numismática que se celebra hasta el 4 de abril en la plaza de Isabel II (Metro Opera). Los curiosos o aficionados que acudan a ella, tienen además la posibilidad de saborear buen pulpo en algunos bares de los alrededores. Por si esto fuera poco, también están muy a mano el Palacio de Oriente y los jardines de Sabatini para darse una vueltecita.

TEATRO PARA NIÑOS

Los domingos 4 y 11 de abril se presenta en la sala Cadarso «La revolución de los juguetes», un espectáculo de creación colectiva dividido en ocho juegos para deleite y risa de los pequeños. Las sesiones son a las doce de la mañana y la entrada cuesta 175 pesetas. La sala está en la calle Cadarso, 18 (Metro Plaza de España).

Este mes se conmemora el nacimiento de Salvador Bartolozzi, escritor y dibujante madrileño, autor de la versión española de la historia del muñeco de madera

Pinocho, a escena

En el Centro Cultural de la Villa, el próximo mes de mayo se representará la primera adaptación española para teatro, del personaje más popular de la literatura infantil

«Erase una vez... ¡un rey!... No, érase una vez un pedazo de madera.» Lectores de... no importa qué edad reconocen, sin duda, el cuento que así comienza.

Pinocho, nombre con el que en España se conoce al personaje imaginado por el escritor Carlo Collodi, a partir de un inservible pedazo de madera traspasó las fronteras de su Italia natal para convertirse en el personaje infantil más popular de la literatura. Pero seguramente, o al menos esto afirman los estudiosos, quien más contribuyó a la fama de que goza en España y en los países de habla hispana fue el escritor y dibujante madrileño Salvador Bartolozzi, «hasta el punto de que aún hoy es frecuente encontrarse con quien recuerda nitidamente el Pinocho de Calleja y sólo tiene una borrosa memoria del de Collodi». (1).

Este año se conmemora un doble centenario: la reanudación de la publicación en Italia de la obra de Collodi, «Historia de un muñeco», y el nacimiento en Madrid, el 6 de abril de 1882, de Salvador Bartolozzi, hijo de padre toscano y madre segoviana, creador del Pinocho español y cuyas historias, muy lejanas a las de su homónimo italiano, fueron publicadas por la famosa editorial de los «Cuentos de Calleja».

Como señala Esther Benítez, traductora y crítico literario, «Pinocho vive en el Madrid de su época, que es el marco de su vida pacífica, mientras se prepara para nuevas hazañas. En los cuentos de "Pinocho-Chapete", que narran "las magníficas hazañas, insólitas proezas y empresas descabelladas del inagotable y famosísimo muñeco de madera y de su astuto rival de trapo", aparecen frecuentes menciones a la realidad local: el Retiro, el Ritz, el Aero Club, la Moncloa, el Palacio Real, así como alusiones a usos y costumbres de la época en que fue creado.»

El próximo mes de mayo el grupo de teatro Espacio Cero representará por vez primera en España el cuento infantil, en el Centro Cultural de la Villa.

Según Roberto Villanueva, su director, «nuestra adaptación del Pinocho no está planteada para que los niños sean los únicos espectadores. Hemos tratado de evitar los clichés clásicos de quienes hacen teatro infantil. Hemos trabajado sobre el núcleo del cuento: la trayectoria que siguen las aventuras vividas por Pinocho, procurando profundizar en sus actitudes más pícaras».

FANTASIA Y AVENTURA

Fue Saturnino Calleja, conocido editor de principios de



Bartolozzi creó un Pinocho con menos carácter moralista y pedagógico que el italiano

siglo, quien, en 1912, publicó en castellano el cuento del italiano Collodi con el título de «Las aventuras de Pinocho» y cuya edición original se conserva en la Hemeroteca Municipal. Su hijo Rafael, encargado de esta primera traducción, introdujo varios cambios e, incluso, modificó el final del cuento original. Pero sería Bartolozzi, colaborador en esas fechas de la editorial, quien cinco años más tarde creara el personaje español. Su característica, a diferencia de la carga moral y pedagógica del muñeco italiano, es la de ser un niño normal que sólo busca la aventura. Ingenio, astucia y valentía son los atributos que el escritor y dibujante madrileño aportan a su protagonista.

Y esta es la idea sobre la que trabajan los miembros de Espacio Cero en su adaptación teatral: «He tratado de obviar

todos los aspectos morales y didácticos implícitos en el texto italiano —explica su adaptador, José Páez—, para centrarme en el sentido de aventura y, sobre todo, en recuperar su gran capacidad de fantasía. Con la obra queremos que el espectador se pueda entregar libremente al juego mágico que se le propone.»

Aunque sin las características propias de una comedia musical, se han introducido numerosas canciones que permiten mantener el ritmo interno del cuento. Esta obra con la que Madrid puede ofrecer su pequeño homenaje al autor madrileño pretende ser, según su director, «un juego divertido, inteligente y que entretenga».

ANA M.-P.

(1) Del libro «Las aventuras de Pinocho». Alianza Editorial.

Cofradías en Semana Santa

Las tradicionales procesiones, tanto las de Semana Santa como las realizadas en otras festividades, tienen sus orígenes en tiempos muy remotos. La fe popular necesitaba de algo más vivo, más autóctono, más capaz de comunicar con la forma de expresión de cada pueblo. Por eso, no se puede hablar de una misma manera de las procesiones de Valladolid y de las de Sevilla, por poner dos ejemplos bien dispares. Pero lo que sí es cierto, es que en España siempre ha habido algún motivo para sacar las imágenes a la calle. De estas típicas manifestaciones religiosas se han encargado tradicionalmente los seglares, las Cofradías.

En Madrid, tendríamos que remontarnos a 1580, fecha en la que fue fundada la «Real y Pri-

mitiva Cofradía del Glorioso Patriarca Señor San José y Santísimo Cristo de la vida eterna», por dos maestros carpinteros.

La unión del Señor San José con el Santísimo Cristo en una misma Cofradía, proviene de unas desavenencias que surgieron en 1609, en la Cofradía del Santísimo Cristo de la vida eterna, radicada en el ya desaparecido Monasterio de la Santísima Trinidad, donde está hoy el Teatro Calderón.

Desde que en 1590 Felipe II le concediera el título de Real, todos los monarcas posteriores ostentaron el cargo de Hermanos Mayores de Honor.

En la actualidad está abierta a cualquier persona que lo desee, la crisis también se ha dejado notar entre los hermanos cofrades. El hecho de que un

hombre sea cofrade automáticamente faculta a su mujer para serlo, aunque todavía no se ha dado el caso de que alguna mujer haya accedido a la Junta de Gobierno.

«La Real e Ilustre Esclavitud de Nuestro Padre Jesús» más conocida como la Cofradía de Jesús de Medinaceli es otra de las hermandades más antiguas de Madrid. Su fundación data de 1710, en la actualidad cuenta con dos mil miembros y sus pasos son uno de los que más gente arrastra en la procesión de Viernes Santo, calculándose en unos trescientos mil los asistentes.

La devoción a Jesús de Medinaceli es tan intrínseca a Madrid, como lo puede ser la mismísima puerta de Alcalá. Se tiene constancia de que en 1694 la

imagen salía en procesión por el casco antiguo de Madrid, en la misma fecha que lo hace ahora, Viernes Santo. Antiguamente, el paso, en su recorrido, entraba en la plaza de la Armería del Palacio Real, donde los Reyes se arrodillaban ante él.

En los años 40 la colonia sevillana en Madrid, junto con algún madrileño, fundó la «Ilustre y Fervorosa Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y María Santísima de la Esperanza Macarena», como fiel reflejo de la Semana Santa Sevillana en Madrid.

Esta hermandad congrega todos los años a los andaluces residentes en Madrid, a la colonia gitana y a buena parte de todas nuestras folklóricas.

J. A. TARJUELO

CENTRO CULTURAL

de la Villa de Madrid (Plaza de Colón)

Auditorio

★ **Concierto de la Banda Municipal**, bajo la dirección de Moisés Davia. Domingos 4 y 11. (Entrada, 150 pesetas).

★ **Teatro:** El grupo La Gangocha (Teatro Independiente Canario) presenta la obra «Canto del fantoche lusitano», de Peter Weiss. Días 1, 4, 6, 7, 8 y 11 a las 19,00 horas y días 2, 3 y 10 a las 19,00 y 22,30. (Entrada: martes, miércoles y jueves: 150 pesetas. Viernes, sábado y domingos: 300 pesetas).

★ **II Festival Internacional de Teatro de Madrid.** Grupo de teatro Macunaima de Brasil, con el espectáculo: **Macunaima**. Días 14 y 15, a las 20,00 horas.

★ **Teatro infantil:** La Compañía Itinerante de la Provincia, con la obra «Kikiriki, un cequi». Cuento original escrito y dirigido por Alicia Hermida y Jaime Losada. Días 3, 4, 10 y 11 a las 16,15 horas. (Entrada: 150 pesetas).

Sala pequeña

★ **Teatro:** Los titeres de Horacio presentan «La Maldonada». Días 10 y 11 a las 19,30 horas. (Entrada: 150 pesetas).

★ **Teatro infantil:** Osvaldo Maggi, en el espectáculo de titeres, «Buenos días su fantasía». Días 10 y 11 a las 16,30 horas. (Entrada: 150 pesetas).

Aula Municipal de Cultura

★ **Ciclo:** «Madrid en el Primer Tercio del siglo XX»: «Jardines madrileños en los comienzos del siglo XX», por don Ramón Guerra de la Vega (arquitecto). Coordinador de la revista del Colegio de Arquitectos y miembros del Instituto de Estudios Madrileños. Día 1, a las 19,30 horas.

★ **Ciclo:** «La Prensa en la Sociedad Contemporánea»: «El humor en la transición». Intervendrán: Perich, Manuel Vicent, Chumi Chumetz y Manuel Summers. Día 6 a las 19,30 horas.

★ **Acto en conmemoración de la II República**, día 13 a las 19,30 horas.

★ **Conferencia-Recital:** «Poesía del 14 de abril», día 14, a las 19,30 horas.

★ «1906, el año de las bodas reales», por don José Montero Alonso. Cateadrático de Literatura, periodista y miembro numerario del Instituto de Estudios Madrileños. Día 15 a las 19,30 horas.

Se prorroga la exposición de Villanueva

La exposición que sobre Juan de Villanueva se está celebrando en las salas temporales del Museo Municipal se ha prorrogado hasta el próximo día 15 de abril. En un principio estaba prevista su clausura para el día 30, pero el número de asistentes, más de 15.000 en el plazo que ha permanecido abierta, ha obligado a su ampliación hasta mediados de mes.

Como en ocasiones anteriores, el Museo Municipal ha publicado una gaceta en la que se ofrece una amplia información sobre el pintor de la corte de Carlos III y la obra desarrollada durante su vida.

Juntas Municipales

Chamberí

La Junta Municipal del Distrito convoca el **Concurso de novela corta Chamberí**, de tema libre. Los textos deberán ser inéditos, tendrán una extensión mínima de ochenta folios y máxima de cien, escritos a máquina y a doble espacio por una sola cara. Se presentarán por triplicado, sin firma, con un lema y acompañados de un sobre cerrado, en cuyo exterior figurará el mismo lema que en la novela presentada y en su interior el nombre, dirección y número de D.N.I. del concursante.

Se concederá un premio de 200.000 pesetas que corresponden: 100.000 pesetas al premio de novela corta de 1982 y otras 100.000 pesetas al premio de 1981 que fue declarado desierto.

Los trabajos se recibirán en la Junta Municipal del Distrito de Chamberí, Plaza de Chamberí, 4, durante todo el mes de mayo de 1982, de 18 a 20 horas, excepto festivos y sus vísperas.

El fallo y entrega de premios se publicará el día 14 de julio de 1982 en la Junta Municipal de Chamberí, a las 19,00 horas. En este mismo acto se dará a conocer, igualmente, la composición del jurado.

Moncloa

— **Conocer Madrid.** Visita al Museo Arqueológico. Día 3 de abril. Salida de la Junta Municipal, Carrera de San Francisco, 10, a las 10,30 horas. Gratuito.

— **Club de montaña:** Acampada de fin de semana para chicos de diez a diecisiete años: **Cercedilla**, días 17 y 18 de abril. **Pantano de San Juan:** días 24 y 25 de abril. El material de acampada es a cargo de la Junta. Número de plazas: 35. Precio: 150 pesetas.

— **Visita a los alrededores de Madrid: Aranjuez**, día 18 de abril. **El Escorial**, día 25 de abril. Plazas limitadas. Precio por persona, 200 pesetas. Información e inscripciones en la propia Junta, Carrera de San Francisco, 10, teléfono: 2663844.

Hortaleza

— **Curso de Jardinería y Horticultura**, día 1, a las 16,00 horas.

— **Aula de Cine:** «Canciones para después de una guerra», de Basilio Martín Patino. Día 2, a las 19,30.

— **Conozcamos Madrid.** Salida del autocar, día 3, a las 10,00 horas.

— **Cine infantil:** «Aventuras

de Roslana», día 3, a las 12,00 horas.

— **Rincón poético:** día 4, a las 12,00.

— **Reunión de la Comisión de Cultura**, día 5, a las 19,30 horas.

— **Reunión de la Comisión de Deportes**, día 6, a las 19,30 horas.

— **Imágenes para debate:** con la proyección del corto, «La edad de piedra», día 7, a las 20,00 horas.

— **Curso de Jardinería y Horticultura**, día 13, a las 18,00 horas.

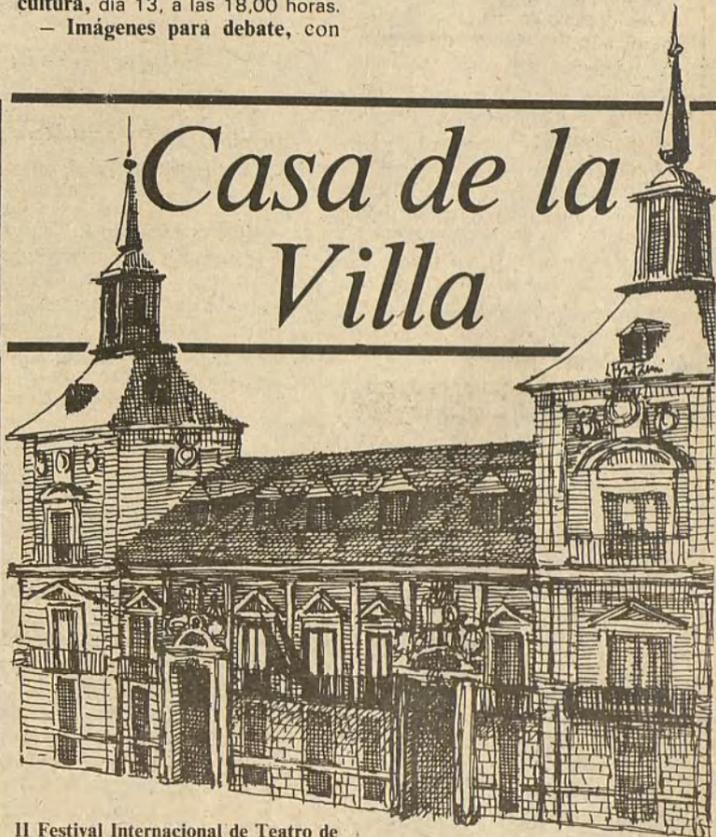
— **Imágenes para debate**, con

el tema «La República», día 14, a las 20,00 horas.

— **Reunión de la Comisión de Educación**, día 14, a las 19,30 horas.

— **Curso de Horticultura y Jardinería**, día 15, a las 18,00 horas.

— **Curso de fotografía**, por Manuel López Rodríguez, día 15, a las 20,00 horas. (Todas las actividades tienen lugar en la Casa de la Cultura, calle Santa Virgilia, 15).



Casa de la Villa

—Direcciones útiles—

BOMBEROS

En caso de fuego, en su casa o en la del vecino, u otro tipo de SOS llame al teléfono **232 32 32**. Imposible de olvidar. Si, por el contrario, la situación no es tan urgente: dejar encerrado en el domicilio a su cónyuge con la llave echada por fuera, haber olvidado el «manejo» dentro de su vivienda y su portero no dispone de recambio, o inundaciones, no telefonee al primer número, hágalo al **232 33 37**.

CONSUMO

En el **221 35 28** atenderán sus dudas en todo lo relacionado con el fraude de alimentos (peso, composición, precio del producto, etcétera).

Las preguntas, observaciones y denuncias que quieran hacerse sobre puestos callejeros, canales alternativos o camiones de frutas y verduras en la vía pública, se recogen en el **232 04 49**.

El **Laboratorio Municipal** investiga y analiza todos los alimentos o artículos cuya composición o estado aparente no le ofrezca suficiente garantía. Llame al **265 08 76**, **265 28 48** ó **265 34 60**.

CONTAMINACION

En el caso de que usted sea un poco masoquista y quiera saber el grado y número de partículas que introduce en sus pulmones, no dude en telefonar al **446 48 50**.

ECOLOGIA

Si se siente molesto por los ruidos de los gamberros que han recortado el tubo de escape de sus motos, si cerca de su casa están quemando residuos que producen olores desagradables o las calefacciones expulsan por las chimeneas una «cosa» negra, avise a la **PATRULLA ECOLOGICA**, en el número **463 63 30**. Localizarán su advertencia y, en el caso de las motos o vehículos, serán trasladados

al Centro de Ruidos para su inspección.

EMT

En el **401 99 00** atienden las quejas, reclamaciones y protestas que usted haga sobre los «rojos» autobuses y los microbuses «amarillos». También le informarán sobre cualquier incidencia de la EMT.

GRUA

Si en algún momento su llave del coche no encuentra la cerradura que le pertenece, antes de culpar a los «cacos» pregunte en el **449 31 32**, **449 61 61**, **449 18 17**... y suerte.

MUEBLES

Cuando el mueble que le regalaron hace muchos años ya no le guste o le resulte inútil, o una lavadora vieja tiene que dejar sitio a la automatizada, o los niños se han hecho mayores y quiere deshacerse de sus juguetes... y no sepa dónde ni cómo hacerlo, llame al teléfono **445 98 12**, de 7 de la mañana a 8 de la tarde. El servicio no es gratuito. El que avisa no es traidor.

MULTAS

Puede ocurrir que no esté de acuerdo con la multa que se ha encontrado por «aparcar bien», o que quiera pagarla lo antes posible o que se le haya perdido el papelito que le ha llevado el cartero a su domicilio. En el **242 08 07 -Ext. 52-**, un amable policía le pondrá al tanto de todo. Y que no sea nada.

PARQUES

Si descubre que alguien destroza árboles o plantas en un parque o que el periódico del día ha desaparecido del quiosco al aire libre o si, misteriosamente, el banco donde suele descansar se ha sustituido por un hermoso hueco, puede comunicarlo al **273 62 69**.

II Festival Internacional de Teatro de Madrid.

Organizado por la Asociación Cultural Caballo de Bastos, con el auspicio del Instituto Internacional de Teatro, se va a celebrar en nuestra ciudad, entre los días 13 de abril y 23 de mayo, el II Festival Internacional de Teatro de Madrid, en el que participarán ocho grupos de Europa y América. La muestra está patrocinada por el Ayuntamiento de Madrid en colaboración con el Ministerio de Cultura, la Diputación Provincial de Madrid y el Ministerio de Asuntos Exteriores.

PROGRAMA:

Centro Cultural de la Villa

Macunaima (Brasil). Espectáculo: «Macunaima», de Mario de Andrade. Estreno en España. (Del 14 al 25 de abril.)

Jango Edwards and Friends Road Show (Holanda-EE.UU.). Espectáculo: «Garbage» («Basura»). Estreno en Madrid. (Del 28 de abril al 2 de mayo.)

Grupo de Investigación Coreográfica de la Opera de Paris. Espectáculo: «Danza contemporánea». Estreno en España. (Del 4 al 8 de mayo.)

Sala Olimpia

Compañía Los Cvoci (Checoslovaquia). Espectáculo: «Crac». Estreno en España. (Del 29 de abril al 2 de mayo.)

Grupo Radeis (Bélgica). Espectáculo: «Yo no sabía que Inglaterra era tan linda». Estreno en España. (Del 5 al 9 de mayo.)

Ballet Español de Madrid. Espectáculo: «Danza contemporánea». Estreno mundial. (Del 10 al 16 de mayo.)

Sala Cadarso

Grupo Tábano (España). Espectáculo: «La mueca del miedo». de

Dario Fo. Estreno en España. (Del 13 de abril al 16 de mayo.)

Optical (República Federal de Alemania). Espectáculo: «Silver show» y «La princesa plata». Estreno en España. (Del 20 al 23 de mayo.)

I Certamen Toreros del Mañana

El Patronato de la Escuela de Tauromaquia de Madrid, constituido por el Ayuntamiento y la Diputación de Madrid, con la integración de Madrid Toros, S. A., con la convocatoria de este I Certamen pretende la promoción de la fiesta de los toros mediante la búsqueda de nuevos valores por su permanencia y pureza.

En él pueden tomar parte todos los aspirantes y novilleros menores de veinticuatro años que no hayan toreado más de cinco novilladas con picadores ni dispongan de otros medios de promoción.

El certamen constará de tres fases: 1. **Toreo de salón:** Consistirá en la ejecución obligatoria de un mínimo de suertes simuladas con el fin de calificar el grado de conocimiento técnico-práctico de cada concursante.

2. **Toreo de reses:** Los concursantes que superen la primera prueba pasarán a esta fase, consistente en el toreo de reses en la plaza de la escuela y en las ganaderías que se determinen.

3. **Novilladas sin picadores:** Se celebrarán de abril a octubre de 1982 un mínimo de 17 novilladas en las plazas de toros de distintos pueblos de la provincia de Madrid, llevándose a cabo la gran final en la plaza de las Ventas. Tanto esta prueba como las anteriores son eliminatorias.

Las inscripciones se harán antes del 15 de abril en la plaza de toros de la Casa de Campo (teléfono 470 19 90).

Informativo quincenal
Edita: Ayuntamiento de Madrid. Director: Félix Santos.
Subdirector: Carlos Otero. Redactora -jefe: Ana Martín-Pintado.
Redacción y administración: Plaza de la Villa, 4. Casa Cisneros.
1.ª Planta. Madrid-12
Imprime: Editora Cinco. C/San Romualdo, 26.
Depósito Legal: M. 4.194-1958

Redactores y colaboradores: A. Piera, A. M. Sánchez, A. Acebes, A. Simonet, A. de Miguel, M. J. Cavadas, R. Hernández, F. Villanueva, R. Herrero, L. Martínez-Fresno, Rosa M. Baras, A. Yebra, «El Cubri», C. Santamaría, C. Santos, M. Gato, Sol Padilla, P. Guerrero, J. Fernández, F. Puente, A. Machín, F. H. Sayans, J. Echenagusia, L. Santamaría, F. Clavé, Luis Carandell, Lauro Olmo y J. A. Novais. Fotógrafos: J. González, M. López, A. Tiedra, S. García, A. Gómez y Agencia Cover.

Cosas y gentes

51 años después

Por estas fechas, hace cincuenta y un años que los españoles se aprestaban a concurrir a las urnas en unas elecciones municipales que traerían como consecuencia la implantación de la Segunda República. Sin un solo tiro y a ritmo de polquita se abría unos de esos raros periodos históricos en que los españoles, como hoy día con monarquía constitucional, intentaban sentar las reglas de la convivencia democrática.

Hace dos años el Ayuntamiento de Madrid conmemoraba esta efeméride dedicando una placa en la misma casa de Serrano, 40, en que vivió don Manuel Azaña, último presidente de la República.



La actual Corporación Municipal le dedicó, en Serrano, 40, esta placa

La persuasión como respuesta

La Policía Municipal ya tiene desde la semana pasada más y mejores instrumentos para salvaguardar la seguridad ciudadana. «Nuevos instrumentos para per-



El alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván, exhortó a las fuerzas de la Policía Municipal en el acto de entrega de nuevas unidades móviles. Detrás del alcalde, José María Álvarez del Manzano, concejal de UCD, y Rafael Vera, delegado de Seguridad y Policía Municipal

suar y educar», dijo el alcalde en el acto de la entrega de más de una treintena de unidades móviles para los agentes municipales.

Frente a estos tiempos de agresividad, desconfianza y aislamiento no cabe contestar con más agresión, sino con persuasión y educación. «La agresión no tiene sentido —manifestó Enrique Tierno Galván a los policías— si se quiere que la convivencia permanezca y continúe.»

Precisamente para velar por esa convivencia y por un Madrid más acogedor y apacible, la Policía Municipal seguirá vigilando, persuadiendo y educando.

La quiosquera y el alcalde

Gloria, la vendedora de periódicos del quiosco situado enfrente del café Comercial, es ese personaje entrañable al que todo el mundo saluda en el barrio. Vecinos y clientes asiduos al Comercial la conocen por su nombre, se paran a comentar con ella este o aquel suceso curioso o cómo le va a fulano o a Zutano. Gloria, que se mueve por el Comercial y sus alrededores con la sonrisa siempre en la boca, tiene sus clientes fijos, les presta revistas a los camareros del café o le fia el Winston a Nacho, el laborista que tiene su despacho en el portal de al lado. También ellos, sus clientes de toda la vida, le echan una mano para vigilar el quiosco mientras ella se toma una cervecita o tiene que hacer algún recado. Pero, entre todos sus clientes, con el que mejor se lleva Gloria es con el alcalde. La amistad le viene de lejos, de cuando don Enrique acudía a tomar su café de media mañana al Comercial y le compraba a ella o a su marido los periódicos del día. Ahora don Enrique no va con tanta asiduidad, pero, eso sí, cuando aparece, de vez en vez, nunca deja de saludarla. A. M.

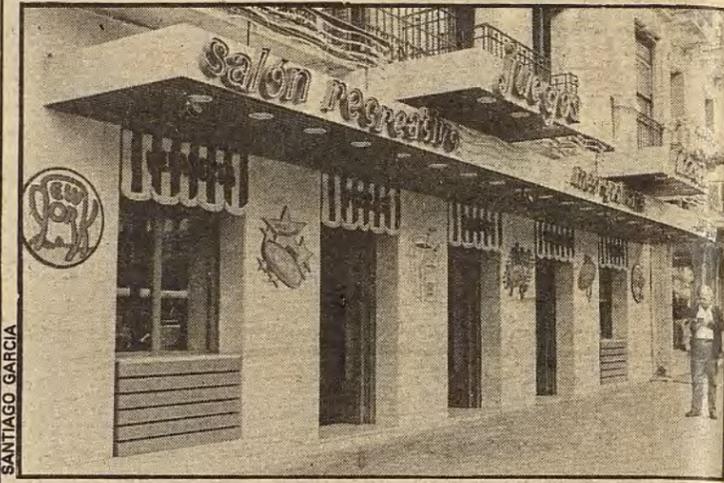
Adiós, Metropolitano, adiós

No era una joya arquitectónica ni hacía las mejores infusiones de Madrid, pero era el café de todos los cuatrocamineros. Y el de todos los amigos de los cuatrocamineros, porque siempre que teníamos que ver a alguien para pasarnos unos apuntes, para charlar un rato e, incluso, para darnos un achuchón nos citábamos allí, en el Metropolitano. Sentados sobre la manida tapicería granate adosada a la pared, con una tacita mellada rebosando café frente a nosotros, consumíamos horas y horas, tardes pegajosas de verano y tardes gélidas de invierno. Un par de camareros de chaquetilla blanca, con muchos años de servir tilas y copas a sus espaldas, se acercaban de cuando en cuando a ver si se nos ocurría pedir algo más.

Dos mesas más allá el vejete de larguísimas barbas amarillentas y gafas de un oscuro impenetrable sorbía su coñac esperando a alguna mocita minifaldera que le trajera vaya usted a saber qué misterioso regalito. Siete cincuentonas, en la mesa de al lado, charlaban como loros de las desvergüenzas de la juventud actual y de cuándo podrían montar una canasta como las señoras bien. Al fondo, dos hombres serios, conocidos en el barrio por sus ideas radicales, conspiraban en voz baja. Por la puerta entraba una pandilla de niños arreglados con destino al último salón del café, el menos iluminado.



Arriba, en la esquina inferior izquierda, el Metropolitano de 1925. Abajo, el actual edificio transformado en «salón recreativo»



¡Qué tiempos aquellos! Un día vallaron la fachada del café. Nadie nos supo decir qué estaba pasando. Y, por fin, una mañana de marzo lo vimos: nuestro viejo y entrañable café se había convertido en un antro de luces azules y rojas, lleno de máquinas tragaduros y matamarcianos, con dibujos espaciales en sus muros y un ambiente pseudoneoyorquino con mezcla de italiano.

C. S.

Salud y ahorro

La Cooperativa de Consumo Salud y Ahorro ha venido resistiendo milagrosamente desde que se fundara, allá por el año 1932, en

la colonia de casas baratas de Usera. De los 2.000 socios que tenían entonces no quedan ahora más que tres.

Desde hace muy pocos meses gente joven vinculada a la UCO (Unión de Cooperativas Obreras) ha vuelto a revitalizar la cooperativa, que durante el franquismo subsistió milagrosamente bajo la forma de tienda de ultramarinos. Ahora, del sector alimentario se han pasado al de librería especializada en organización empresarial y cooperativismo. La inscripción es de 300 pesetas, y la cuota mensual, de 100 pesetas. Los socios tienen un descuento del 20 por cien en cualquiera de los libros que allí se venden. La librería está situada justo enfrente de la imprenta donde se editó «El Quijote», en la calle San Eugenio, 10 (Metro Antón Martín). A. M.

VIVIR LA CIUDAD

La calle es ancha y ajena

J. A. GABRIEL Y GALAN

EL barrio por el que me muevo es esencialmente automovilístico, como todos. Y yo me siento bien dentro del coche, compenetrado, leal. Fuera de él la calle me resulta ancha y ajena. No me siento implicado ni por las tiendas ni por los monumentos ni por la gente que vagabundea. Para mí la calle es un tránsito, algo que se recorre lo más rápido posible, en línea recta, sin volver la vista atrás; acelerando, pasando de segunda a tercera, en la confiada soledad del cubículo, ajustando la radio, una rápida anotación en la esquina de un periódico ahora que el semáforo se puso en rojo.

Confieso que mi gran frustración es no poder utilizar el garaje de la casa donde está mi oficina: entrar sin perder un segundo, la plaza de aparcamiento asegurada y de ahí al ascensor, directamente a la planta novena, casi hasta mi despacho. Así no me enteraría de que la calle existe.

A veces he de aparcar a más de doscientos metros de la oficina, y entonces me asaltan síntomas alarmantes que debería consultar con un psiquiatra, con un otorrino, con un endocrino o con todos ellos juntos. Sucede que debo cruzar la Castellana, y eso me aterra más que el paso del mar Muerto. Cuando me hallo a mitad de la primera vía aparece una especie de mareo, como si la vista se me nublara; diez pasos más allá surge un pitido a la altura de las sienes que señala el

comienzo de la angustia, ando temeroso de que las piernas se me doblen, obligándome a pedir un socorro indiscriminado.

A mitad de la travesía tengo la impresión de que no conseguiré llegar a la otra orilla, tan lejana. Los coches aguardan con una violencia apenas contenida; hay demasiado ruido, un movimiento continuo omnipresente. ¿Donde mirar? ¿Recordar alguna canción de infancia para ahuyentar el pánico? Aprieto contra mi pecho la cartera de ejecutivo, pienso en el servicio militar, me reconozco débil. El sonido de una ambulancia recrudescer todas las aprensiones. Ya no puedo parar, el semáforo impone un ritmo preciso inviolable, ningún problema empresarial es capaz de sobreponerse a mi angustia autónoma. Aprieto el paso justo en el momento en que el disco tintinea dándome la última oportunidad. Hace frío, el corazón anda disparado. Respiro. Al fin he tomado contacto con la otra orilla. Miro hacia atrás, hacia los cocodrilos que me perseguían, con una mezcla de rencor y alivio. Los coches se precipitan por todos lados. De buena me he librado. Decididamente debo pensar seriamente en ir al médico, otorrino, endocrino, psiquiatra. No puedo olvidar que esta tarde, a la salida de la oficina, habré de repetir la misma operación en esta calle ancha y ajena.